

PERCEPCIONES
DE LAS PERSONAS
ADOLESCENTES
SOBRE LA VIOLENCIA
Y LA MASCULINIDAD
HEGEMÓNICA EN BIZKAIA



Nazioarteko Elkartasuna
Solidaridad Internacional

Autor:

Ander Arcos Alonso

Diseño gráfico:

OCR Branding

15 de diciembre de 2023

Este informe ha sido publicado por **Solidaridad Internacional / Nazioarteko Elkartasuna** (Organización No Gubernamental de Desarrollo, declarada de Utilidad Pública con sede social en Bilbao), cuyo fin es apoyar y dar voz a las personas más empobrecidas de La Tierra, en el marco de la Carta Internacional de los Derechos Humanos. Ha sido realizado en el proyecto “Vivencias y percepciones de las personas jóvenes y adolescentes vizcaínas sobre la violencia y su relación con la masculinidad hegemónica.”, apoyado por la Diputación Foral de Bizkaia.

Queremos agradecer expresamente a todas aquellas personas estudiantes del Arrigorriaga BHI ikastetxea y el Berrio – Otxoa ikastetxea Bilbao que participaron en este estudio, así como a profesores, profesoras y personas directivas que lo han apoyado de una u otra forma. También agradecer a las personas que han contrastado el documento y a la Diputación Foral de Bizkaia, por su apoyo a esta iniciativa.

Las conclusiones e interpretaciones recogidas en esta investigación no representan necesariamente los puntos de vista de entidades solidarias y personas empleadas de Nazioarteko Elkartasuna / Solidaridad Internacional, ni los de otras personas que han participado como asesores en las consultas realizadas de cara a la elaboración del informe. El contenido de este material no refleja necesariamente las opiniones o las políticas de la Diputación Foral de Bizkaia.



Percepciones de las personas adolescentes sobre la violencia y masculinidad hegemónica en Bizkaia © 2023 licensed under CC BY 4.0



BERDINTASUNA + IGUALDAD

BIZKAIKO FORU ALDUNDIAK SUSTATUTAKO EMAKUMEEN
ETA GIZONEN ARTEKO BERDINTASUNERAKO EKIMENAK
INICIATIVAS PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES
APOYADAS POR LA DIPUTACIÓN FORAL DE BIZKAIA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	6
METODOLOGÍA	8
MARCO TEÓRICO	11
RESULTADOS	16
RESUMEN Y CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	48

1

INTRODUCCIÓN

Según el Observatorio de la Violencia de Género del Poder Judicial, cada vez hay más agresiones por motivos de género entre los y las jóvenes, lo cual se relaciona con un modelo de masculinidad hegemónica que aún existe entre este colectivo.

La investigación, “Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia” desarrollada durante en el primer trimestre de 2021, es la base de esta investigación. Los resultados de este estudio realizado sobre las percepciones, formas de entender y vivir la masculinidad que tienen las personas adolescentes en el territorio de Bizkaia, pusieron en evidencia la necesidad de abordar las nuevas masculinidades con este colectivo, así como introducir, con mayor fuerza, este enfoque en la coeducación. Entre los hallazgos relevantes de este estudio, se encontró que la masculinidad hegemónica sigue siendo un modelo de masculinidad referente para las personas adolescentes, haciendo patente la necesidad de brindar y formar en herramientas conceptuales y teóricas, tanto al profesorado de educación secundaria y formación profesional, como a las personas dedicadas a la educación social y a la educación para la transformación social. Estas personas adultas con grandes responsabilidades e influencia en la educación de las personas adolescentes, tienen la capacidad de impulsar procesos transversales y específicos en los que se aborden nuevas masculinidades positivas como una forma liberadora e igualitaria de abandonar el modelo hegemónico, propio del patriarcado y directamente conectado a las actitudes machistas.

En consecuencia, a finales de 2021 se diseñó e impartió el curso “Nuevas masculinidades en la adolescencia y juventud”, que ofreció nuevas maneras y enfoques para trabajar las nuevas masculinidades con la población vizcaína adolescente y, en específico, con alumnado y profesorado. Este curso, fue posteriormente ampliado con una segunda edición durante 2022, habiendo participado en ambos más de 50 personas docentes, educadoras y trabajadoras sociales. Las propias personas participantes (que calificaron el curso de forma muy positiva) realizaron aportes para mejorar y ajustar algunos aspectos del curso y manifestaron la falta de materiales sobre nuevas masculinidades adaptados al público adolescente, así como la necesidad de llevar a cabo nuevas investigaciones dirigidas a aspectos concretos relacionados con la masculinidad durante la juventud y adolescencia. Se habló del cada vez mayor escepticismo y negacionismo hacia la violencia de género, pero también, sobre la normalización de la violencia entre los hombres adolescentes y jóvenes, algo a lo que se estaría prestando poca atención tanto desde las instituciones como desde las propias familias. Además, tanto en el estudio realizado durante 2021 como en los proyectos posteriores, el aprendizaje de la violencia ligada a la masculinidad hegemónica fue un tema recurrente.

Como consecuencia de las experiencias anteriores, se vio la necesidad de complementar el estudio realizado durante 2021 con un análisis cuantitativo y enfocado en cómo están percibiendo, viviendo y aprendiendo la violencia las personas adolescentes en Bizkaia; relacionando esto, con el aprendizaje y construcción de la masculinidad hegemónica. Ello, permitirá enfocar campañas de comunicación y sensibilización dirigidas a contrarrestar bulos y falsos mensajes que circulan en las redes sociales y que, actualmente, suponen una de las principales fuentes de información entre las personas jóvenes y adolescentes.

2

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objeto de estudio de esta investigación es realizar un análisis crítico sobre las diferentes vivencias y percepciones que tienen las personas adolescentes vizcaínas sobre la violencia, así como su relación con la masculinidad hegemónica.

Para ello, se plantearon los siguientes **objetivos específicos**:

- Analizar la relación entre la masculinidad hegemónica y el aprendizaje de la violencia durante la adolescencia.
- Comparar los diferentes juicios de valor y vivencias sobre la violencia en función del género.

Para lograr dichos objetivos, se plantearon **las siguientes hipótesis**:

- La adopción de la masculinidad hegemónica como modelo referente y los estereotipos que la conforman se relacionan con la forma en la que las personas adolescentes conviven con la violencia.
- La percepción sobre los diferentes tipos de violencia que viven las personas adolescentes varía significativamente según su identidad de género.
- La violencia que se da entre los hombres adolescentes es tolerada y normalizada socialmente con mayor frecuencia.

3

METODOLOGÍA

Esta investigación utiliza el método de estudio de caso (Stake, 2013) que combina el análisis de factores objetivos y subjetivos. El estudio de caso, “optimiza el entendimiento persiguiendo preguntas de investigación (...) gana credibilidad al triangular las descripciones e interpretaciones durante todo el estudio, se concentra en el conocimiento experiencial del caso y se presta detallada atención a sus contextos social, político y otros” (Stake, 2013: 155). Permite comprender en profundidad un fenómeno –la violencia en personas adolescentes–, partiendo de la observación de diferentes manifestaciones de una misma problemática, la comparación, el contraste y la identificación de elementos diferenciadores y comunes entre los casos, permitiendo unas conclusiones que deriven en recomendaciones para la transformación educativa.

La triangulación es un concepto de importancia para dotar a una investigación de carácter científico (Denzin y Lincoln, 2012). Permite, en este caso, comprender el significado de la violencia entre las personas adolescentes vizcaínas e identificar cómo de las diferentes formas de vivirla se conectan aprendizaje de la masculinidad hegemónica. En palabras de Stake (2013) “el investigador está interesado en la diversidad de percepción, incluso en las múltiples realidades que viven los individuos. La triangulación ayuda a identificar las diferentes realidades” (p. 176). En consecuencia, las técnicas de producción de información empleadas en este estudio son mixtas (cualitativas y cuantitativas), combinadas con la consulta de fuentes secundarias y muy apoyadas en los resultados de la investigación de tipo cualitativo realizada en 2021 sobre el mismo colectivo. Esto, se debe a la importancia de recoger datos de carácter objetivo y dotarles de significado a través de la interpretación de la subjetividad de miembros del colectivo participantes, permitiendo “desengranar cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen y lo que les sucede, en términos que sean significativos y que ofrezcan comprensión plena de riqueza” (Flick 2012:13).

La técnica de tipo cuantitativo utilizada fue un cuestionario que combina preguntas abiertas y cerradas (aunque principalmente cerradas), contestado de forma totalmente anónima y realizada en las horas de tutoría en los centros participantes. El cuestionario realizado fue validado con el equipo educativo de los centros participantes y para garantizar el anonimato, así como la objetividad en las respuestas, fue realizado mediante una aplicación online, con el uso de equipos informáticos en las mismas aulas en las que estudian las personas adolescentes participantes. Finalmente, es importante mencionar que la muestra abarca gran parte del alumnado entre los 15 y 17 años de los dos centros educativos que fueron seleccionados por sus características. El colegio Berriotxo se encuentra ubicada en la capital vizcaína (Bilbao) en un barrio de densidad poblacional alta y es un centro concertado, mientras que el IES Arrigorriaga se encuentra en el municipio del mismo nombre, de baja densidad poblacional y es un centro público.

Las preguntas de los cuestionarios se dividieron en diferentes bloques, según tipos de violencia, buscando la respuesta a qué, quien y cómo sufren los diferentes tipos de violencia y sus subtipos. Los tipos de violencia abordados fueron la violencia física, la violencia psicológica (con énfasis en la violencia verbal), la violencia de género (para las mujeres), la violencia doméstica (para los hombres), la violencia sexual y la violencia emocional. Los cuestionarios se aplicaron de forma indistinta entre las personas adolescentes de los centros seleccionados, dando opción a elegir la identidad de género y la orientación sexual.

Identidad Género	Masculina	Femenina	Otra	Sin definir
4º ESO	71	43	1	1
1º Bachillerato	43	41	2	1
2º Bachillerato	48	63	1	1
Total	162	147	4	3

Entre los resultados, fueron seleccionadas aquellas personas de cualquier orientación sexual que afirmaron identificarse con el género masculino y femenino, géneros de interés para este estudio.

La técnica de tipo cualitativo utilizada fueron grupos focales de tipo narrativo y comunicativo, basados en promover un diálogo igualitario entre las personas participantes. Es una técnica interactiva y focalizada (Fàbregues & Paré 2013) basada en un diálogo entre iguales, orientada a generar una interpretación colectiva por medio de la identificación de elementos comunes. Se forma con personas que pertenecen a un mismo colectivo y tienen algún nexo en común, en este caso, ser personas entre los 15 y 17 años que estudian la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) o bachillerato, en alguno de los dos centros educativos seleccionados. La persona investigadora debe integrarse en el grupo y ser una más de él, aportando información de la que las personas participantes no disponen, teniendo claro que el objetivo

no es el análisis de casos concretos, sino la interpretación y reflexión sobre el tema propuesto (la violencia en este caso), como colectivo. En total, se realizaron tres grupos focales, uno formado por hombres adolescentes (chicos), otro por mujeres adolescentes (chicas) y el último formado tanto por hombres como mujeres adolescentes (mixto).

Las fuentes secundarias consultadas fueron estudios e investigaciones relacionadas con la violencia de género, la violencia entre personas adolescentes, estudios sobre masculinidades y datos sobre violencia de género, doméstica y violencia física.

4

MARCO
TEÓRICO

La violencia es una problemática estructural en la sociedad. Vivimos en contextos donde las guerras, las opresiones y la falta de respeto a los derechos humanos universales son constantes. La Organización Mundial de la Salud, ya en 2002 definía la violencia como el uso deliberado de fuerza física o poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos de muerte, del desarrollo o privaciones (OMS, 2002)

En este contexto, surge la preocupación por las personas adolescentes, como colectivo vulnerable ante esta situación de violencia, en la medida que afecta al desarrollo humano. En esta etapa se pueden dar conductas que justifiquen la violencia y que son germen de violencia futura (Martínez Dorado et al, 2018). Así, diferentes estudios indican que las personas agresoras en contextos escolares entienden que la violencia es legítima para conseguir sus intereses de poder, es una diversión para ellas, demostrando así mismo, un nivel alto de desvinculación moral y un individualismo vertical (Orozco y Mercado, 2019). La dificultad de percibir la violencia como tal, es uno de los aspectos que explican la legitimidad que se da a la violencia. Por eso, la violencia física -maltrato físico, pegar...- está bien identificada por los y las adolescentes y la reconocen como tal; mientras que los tipos de maltrato de tipo psicológico y/o emocional tienen más dificultades para ser reconocidas como tal, sobre todo en los chicos, aunque hay chicas que tienen dificultades en reconocer sobre todo la violencia en el entorno de la relación de pareja. Ello, ha puesto de manifiesto en diferentes estudios que el hecho de que las chicas adolescentes no reconozcan algunas formas de maltrato como violencia, hace que las acepten como normales o que las identifiquen con actos de amor (Donoso et al, 2018). Como afirman Martínez Dorado et al (2018:712) “se tendría que capacitar a los adolescentes para detectar y reconocer el maltrato físico, psicológico y sexual, haciendo hincapié en el de tipo psicológico y sexual, ya que son considerados o percibidos como menos graves”. También es importante trabajar por el reconocimiento de la violencia a los chicos y chicas adolescentes puesto que se observa una mayor percepción de la violencia hacia las chicas, cuando los datos indican que también existe hacia los chicos. Lo que también se recoge en estos estudios es que las chicas son más severas en la valoración de las situaciones de violencia que los chicos, que admiten más conductas violentas como normales (Martínez Dorado et al, 2018).

Bajo el paraguas de la Violencia juvenil se encuentran diferentes tipos de violencia, como la verbal, física, sexual, de pareja, psicológica... Se puede definir como la violencia dada entre personas jóvenes (entre 10 y 29 años para la OMS), que no tienen entre ellas relación de parentesco y pueden o no conocerse. Suele darse fuera del ámbito del hogar y comprende desde el acoso (tanto en un entorno físico como en redes sociales) y peleas físicas, agresiones sexuales y físicas de mayor gravedad, hasta la violencia en pandillas o bandas, incluido el homicidio. Este tipo de violencia provoca muertes, siendo el homicidio juvenil la tercera causa de muerte en los jóvenes y un 37% del total a nivel mundial; además de lesiones y discapacidad, es decir, consecuencias para la salud a largo plazo que incluyen problemas de salud mental y aumento de comportamientos de riesgo para la salud. También se asocia a mayores tasas de abandono escolar e impacto negativo en el desarrollo cognitivo y social de las personas jóvenes y adolescentes, y más en chicos que en chicas (OMS,2023). En todo el mundo, 130 millones de estudiantes entre 13 y 15 años experimentan alguna forma de acoso escolar y 3 de cada 10 estudiantes de 39 países de Europa y América del Norte admitieron acosar en la escuela (Leguizamo Peñate, et al, 2020). La UNESCO en el año 2020 afirmaba que el 30% de la población estudiante en el mundo era objeto de bullying y la Fundación EDE, ese mismo año, advierte del aumento significativo de diferentes tipos de violencia en la infancia y la adolescencia en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Por su parte, el estudio de López Arancibia (2023) con 93 personas participantes de entre 14 y 19 años; concreta que 1 de cada 3 jóvenes ha sufrido bullying y un 12% indica que ha sufrido un nivel alto de violencia en la escuela, entre los cuales un 56% son varones que la han sufrido a nivel regular y alta. Para Arcos y Arcos-Alonso (2022), este dato revela la existencia de un problema estructural que hace que la violencia entre chicos se encuentre normalizada por estar asociada a un modelo de masculinidad hegemónica que está siendo difícil de modificar. En esta línea, el estudio desarrollado por Merma et al (2021) con 1508 personas adolescentes de una media de edad de 14,83 años, que, en la adolescencia (sobre todo la temprana), existe una autoidentificación con los roles femenino y masculino tradicionales, según los estereotipos de género y que hace que se afiancen los modelos de masculinidad hegemónica y feminidad tradicional. Conclusión a la que también llegan los estudios de De Los Santos y Rebollo (2022).

Datos que indican la alta prevalencia de la violencia en el contexto de vida de las personas adolescentes. Por ello, existen cada vez más estudios sobre la violencia en la etapa de la adolescencia que intentan avanzar en la comprensión y superación del fenómeno. Comprensión que viene dada por la dificultad de superar una sociedad patriarcal, donde el machismo y la masculinidad hegemónica están instalados de forma importante en la cultura y en la sociedad. Y ello, es debido a que como afirma León Moreno (2022: 90)

la masculinidad hegemónica es esa serie de ideas, normas y aspiraciones que promueven al hombre «de verdad» como heterosexual, autosuficiente individualmente, «valiente», “fuerte”, hipersexual, racional y, por ende, superior a todas aquellas personas que no encajan o no se guían por estos principios (las mujeres y aquellos varones «emocionales», «subordinados» o «débiles»). Y estas ideas se transmiten y se fomentan por estructuras y mecanismos visibles e invisibles (las instituciones gubernamentales, los medios de comunicación, las religiones, el sostenimiento de la división sexual del trabajo, etc.)

La masculinidad, además, en sí misma, está construida por asimetrías y jerarquías en las que se detectan modelos hegemónicos y subordinados. La masculinidad hegemónica ejerce tanto sobre hombres como mujeres un control e implica un discurso sobre la dominación y la ascendencia social que privilegia a los hombres que son fuertes y poderosos (Couto, 2022). Ello tiene un efecto perverso en los chicos, ya que el ideal de hombre heroico está asociado a conductas de riesgo y violencia. Martínez Aviad y Pérez López (2020) tras realizar un estudio cualitativo con grupos de discusión con adolescentes dicen que:

El arquetipo masculino que los jóvenes tienen hoy como modelo de referencia en España, y por tanto tienden a reproducir, es aquel varón que reprime emociones que revelan debilidad, se muestra independiente y autosuficiente, se pone en riesgo para mostrar su valor, hace uso legitimado de la violencia, es heterosexual y activo sexualmente. De lo revelado en las entrevistas se vislumbra, de hecho, uno de los aspectos estructurales que contribuyen a la reproducción de las formas dominantes de masculinidad: los esquemas de discurso y acción congruentes con el rol masculino son continuamente vigilados y reforzados por el grupo de iguales

Sin embargo, desde el contexto feminista y de estudios de hombres se afirma que este modelo de masculinidad está en crisis, debido a sus efectos negativos tanto en hombres como en mujeres. Ello ha dado origen a múltiples movimientos de hombres por la igualdad que discuten el modelo de masculinidad hegemónica desde su propio cuestionamiento personal y el contraste con los otros. El desarrollo de nuevas masculinidades alternativas debería estar también presente en el trabajo educativo con las personas adolescentes (Piñeyro, 2022). En este sentido, es una línea interesante de avance, la aportación de Toledo del Cerro (2022) que desarrolla el modelo de masculinidades alternativas, que combinando la ética y el deseo lo hace atractivo para las personas adolescentes, superando el efecto de la masculinidad hegemónica, y ello desde una perspectiva intercultural, acorde con la sociedad diversa en la que vivimos.

Así, existe una línea de trabajo sobre la violencia entre iguales, que se da frecuentemente en la etapa adolescente y en la que influyen variables individuales, familiares, escolares y grupales. El grupo de iguales tiene especial relevancia en el desarrollo tanto personal como social de las personas adolescentes y es una fuente importante de apoyo social y de construcción de la propia identidad. A este respecto, León Moreno (2022) concluye en su estudio que la victimización está sujeta a la variable de género ya que “ser chico, entre 11 y 13 años, elevada soledad emocional y motivación a la evitación” significa ser más vulnerable a la situación de victimización. La victimización escolar entre iguales se define como la experiencia negativa de ser objeto de agresión física, verbal y psicológica realizada por otros compañeros con la finalidad de hacer daño. En el contexto escolar y social de las personas adolescentes, los iguales son muy importantes para el desarrollo de su propia identidad y eso hace que se adopten actitudes y comportamientos que estén validados y reconocidos por ellos y ellas. Esto se debe a que, a mayor aceptación en el grupo, hay menos personas adolescentes violentas. Como afirman Moral Jiménez y Ovejero (2014:332)

Los sentimientos de vulnerabilidad o protección ante el acoso se relacionan con la percepción de calidad de las relaciones con los iguales. En este sentido, se ha demostrado que los alumnos rechazados por sus compañeros y con menor integración en el grupo de iguales son en mayor medida objeto de acoso escolar.

Sin embargo, los estudios ponen en evidencia que también el apoyo familiar es muy importante en la medida que aborda “una dimensión psicosocial que direcciona la capacidad de los hijos e hijas para desarrollar habilidades sociales y afrontar exigencias de la sociedad, además de brindar apoyo emocional y protección” (Tapullina et al, 2021:221). El estudio de Moral Jiménez y Ovejero Bernal (2014) con 550 estudiantes de entre 12 y 19 años, sobre la relación entre el clima social familiar y las actitudes de los y las adolescentes ante el acoso escolar, confirma la existencia de una relación positiva. El estilo educativo, el tipo de apoyo o la presión familiar, son entre otras, variables que se relacionan con el acoso escolar entre iguales. De tal modo que aquellos y aquellas adolescentes que tienen actitudes más violentas, viven en un contexto familiar conflictivo, con violencia y problemas de comunicación con la familia.

Ahora bien, una de las conductas violentas que suele estar más presente y está más normalizada es la violencia verbal. La violencia verbal supone hacer daño a otra u otras personas a través de la palabra y pueden ser desde comentarios degradantes, observaciones humillantes sobre el físico o sobre otra característica personal, la inferioridad, la incompetencia, gritos, acusaciones, poner mote molestos, burlas o gestos humillantes. Es, probablemente, el tipo de violencia que se reconoce menos en la vida cotidiana y, sin embargo, es muy frecuente entre las personas. En los últimos años, asistimos a una normalización en los medios de comunicación por parte de políticos, periodistas, tertulianos y tertulianas... del insulto, gritos y degradación de las personas, que no ayudan a que en la infancia, adolescencia y juventud se vean como formas de relación violentas que hay que superar. En las relaciones de pareja, el 90% de las personas adolescentes y jóvenes han agredido verbalmente alguna vez a su pareja (Montilla et al, 2017). Sin embargo, como afirman Nieto et al (2018:5) este tipo de violencia "tiene estrecha relación con la violencia psicológica y social pues afecta directamente a la autoestima e implica humillación en muchos casos ante un público, de forma que se minimiza la capacidad social y afecta a la autoconfianza". El estudio de Nieto et al (2018) concluye que existe mayor violencia verbal en las chicas que en los chicos, entendiéndose que es la forma de lograr poder de las chicas en una sociedad patriarcal, donde la fuerza de la palabra queda para las mujeres, que es la forma que tienen de lograr poder. Sin embargo, aunque sea poco perceptible por su normalización social, es muy perjudicial para las personas, y más en una adolescencia que se encuentra en pleno desarrollo personal y social. Es necesario, por ello, que tanto en contextos familiares como escolares se trabaje con planteamientos educativos que ayuden a afrontar este tipo de violencia, desde propuestas que ayuden a pensar y actuar de forma no violenta y respetuosa.

En relación a otros tipos de violencia, el estudio de López Arancibia (2023) mencionado anteriormente, también revela que un 59% de las personas participantes utilizan la violencia verbal a un alto nivel, mientras que baja la incidencia de la violencia física, tanto directa como indirecta a un 49% y de forma regular. Los datos presentados por la OMS (2023) sobre Violencia juvenil revelan que 1 de cada 8 personas jóvenes han sufrido abuso sexual y un 42% de niños y un 38% de niñas violencia física, como peleas físicas y acoso. Ahora bien, muchos de los estudios sobre los diferentes tipos de violencia se han centrado en la violencia de género y en la violencia de pareja. Estudios como el de Montilla et al (2017) indican que el 40% de las personas participantes en el estudio afirmaban haber agredido físicamente a su pareja, siendo de forma severa el 4,6 % de los chicos, y el 2% de chicas. Las situaciones de violencia que se dan en este contexto son de maltrato físico, psicológico, violencia o abuso sexual, aislamiento, celos, control de las relaciones, de la vestimenta, del teléfono, humillaciones y ridiculizaciones.

Sin embargo, asistimos a un cambio en la aceptación de la violencia en las relaciones entre hombres y mujeres, sean pareja o no. Pérez-Castejón et al (2021), en un estudio realizado con 286 mujeres y hombres adolescentes, recoge el dato de que para el 58,4% de las mujeres adolescentes no es aceptable de ninguna manera ningún tipo de violencia, sea física, sexual o psicológica. Concluye, también, que los hombres eran más tolerantes hacia algunas formas de violencia. En otro estudio, se observaba que los chicos perciben más la violencia que las chicas en conductas de coerción y presión sexual (amenazas, acoso...), mientras que las chicas lo hacen en conductas de violencia psicológica (manipulación emocional, indiferencia afectiva, descalificación, celos y control) (Delgado-Álvarez y otro, 2011). Ello es coincidente con los datos presentados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015) de un estudio realizado con 2457 jóvenes entre 15 y 29 años, donde se resaltaba el dato de que el 96% de las mujeres y el 92% de los hombres veían totalmente inaceptable la violencia de género. Este es un dato interesante, aunque se indica que hay menor percepción de las desigualdades en los hombres que en las mujeres, y que para el 71% de los hombres y el 67% de las mujeres no existe un aumento real de la violencia, sino que se está haciendo más visible, se denuncia más y se muestra en los medios de comunicación de forma más evidente y clara. También se resalta el dato de que hay un 33 % que percibe como aceptable controlar a su pareja (horarios, teléfonos...) o decirle lo que puede o no puede hacer en su vida. Este dato, indica que existe una relación entre el mito del amor romántico, entendido como amor ideal y la violencia de género, observándose una diferencia entre los hombres y mujeres (Donoso et al, 2015). Además, los medios de comunicación siguen determinando de alguna manera, el discurso predominante sobre el amor romántico en la adolescencia. A pesar del trabajo realizado, no se ha conseguido desarrollar, realmente, un discurso alternativo. Por ello, se observa que los y las adolescentes, en sus relaciones amorosas, mantienen una gran contradicción entre lo que dicen creer y sus comportamientos y actitudes, que siguen teniendo fuertes sesgos de género que perpetúan la desigualdad entre los hombres y las mujeres (Blanco Ruiz, 2018; De los Santos et al, 2022). Y ello, porque, como afirma Ruiz Repullo (2018) la violencia es un aprendizaje social, que guarda relación con la construcción de un modelo hegemónico de masculinidad. Para esta autora, la raíz de la violencia de género en la adolescencia está en que se vive en un contexto cultural y un sistema de valores no igualitarios.

Por otro lado, se observa cómo la violencia en la adolescencia va cambiando con la mayor presencia en sus vidas de

las redes sociales. El acceso a las redes sociales, cada vez mayor en la adolescencia, hace que, sin abandonar las formas más clásicas de violencia, aparezcan nuevas y más complejas de identificar. El Ciberacoso, también llamado Violencia 2.0 es una de las más reconocidas e investigadas en los últimos años. Donoso et al (2015: 258) indican que:

Varios estudios han captado estas nuevas formas de acosar. El ejemplo más claro lo encontraríamos en el hecho de utilizar emails o espacios de mensajería virtual para acosar, insultar o amenazar. Sin embargo, el acoso puede ir más allá: el hecho de controlar la comunicación privada por correo electrónico, redes sociales o mensajería instantánea; dificultar la comunicación de la víctima con otras personas enviando virus o inundando su correo de emails; suplantar la identidad para enviar falsos mensajes o haciendo compras en línea, utilizar la red para recoger información para utilizar en el proceso de acoso o extorsión; contactar virtualmente con familiares y amistades de la víctima; el uso y / o la colocación de cámaras web sin el consentimiento de la persona, etc.

Velázquez (2012) en un estudio realizado con 1567 estudiantes entre 12 y 17 años sobre la evolución que ha dado el acoso físico al ciberacoso en la violencia entre adolescentes, indica que a nivel mundial hay una elevada prevalencia de cyberbullying, siendo los chicos más victimizados (7,4% ciberagresores y 17,4% víctimas). Tanto unos como otras tienen una visión de la violencia 2.0 restringida, aunque son las chicas más conscientes de ella (Donoso et al, 2018). Por su parte, Save The Children, en su informe sobre Violencia Viral (2019) analiza la relación entre la violencia en el mundo físico (offline) y el virtual (online), concluyendo que el 75% de las personas jóvenes encuestadas han sufrido durante su infancia y adolescencia algún tipo de violencia online, lo que supone una cifra muy preocupante.

La normalización de la violencia por los hombres durante la adolescencia, especialmente entre sus iguales, es otro ámbito estudiado y de especial preocupación. Como apuntan Arcos y Arcos-Alonso (2021):

Una de las cosas mencionadas en varios estudios, es la “normalización” de la violencia entre los hombres adolescentes. No sólo en su trato recíproco, en su forma de relacionarse, sino también desde el trato de las personas adultas hacia ellos, como reflejo de un modelo hegemónico en el que se espera hombres fuertes, valientes, independientes y competitivos, como mencionaron algunas personas participantes en este estudio. Esta normalización, finalmente, acaba construyendo la agresividad y la violencia, pues las legitima como herramientas válidas para resolver problemas.

A pesar lo preocupante de la problemática, la tendencia general de no aceptación de la violencia en la adolescencia y juventud es esperanzador. Para Vargas Y Reyes (2022) el hecho de que las nuevas generaciones tengan una visión menos estructurada y rígida de la masculinidad hegemónica facilita el avance hacia una igualdad más real entre hombres y mujeres.

Ello solo será posible si se articulan medidas tanto educativas, como sociales y políticas. La Estrategia Vasca contra la violencia (2022-2025) ofrece una perspectiva esperanzadora para la superación de la violencia en la edad adolescente. Y si ello es así, un avance para la erradicación de la violencia en la sociedad. La Estrategia Vasca contra la Violencia hacia la Infancia y la Adolescencia (2022-2025) parte de la idea de que solo se podrá superar la violencia si se trabaja de forma conjunta en la sociedad. También, se entiende en ella que la violencia dirigida a la infancia y adolescencia es un producto de un abuso de poder en relaciones de desigualdad, que incluye tanto las formas más evidentes de daño físico e intencional, como las que no son físicas (emocionales, psicológicas, sociales...) y sin intención de daño. La Estrategia permitirá prevenir, detectar e intervenir de modo temprano en las situaciones de violencia para atender y proteger a la infancia, desde la consolidación de la colaboración y la cooperación de personas e instituciones responsables.

5

RESULTADOS

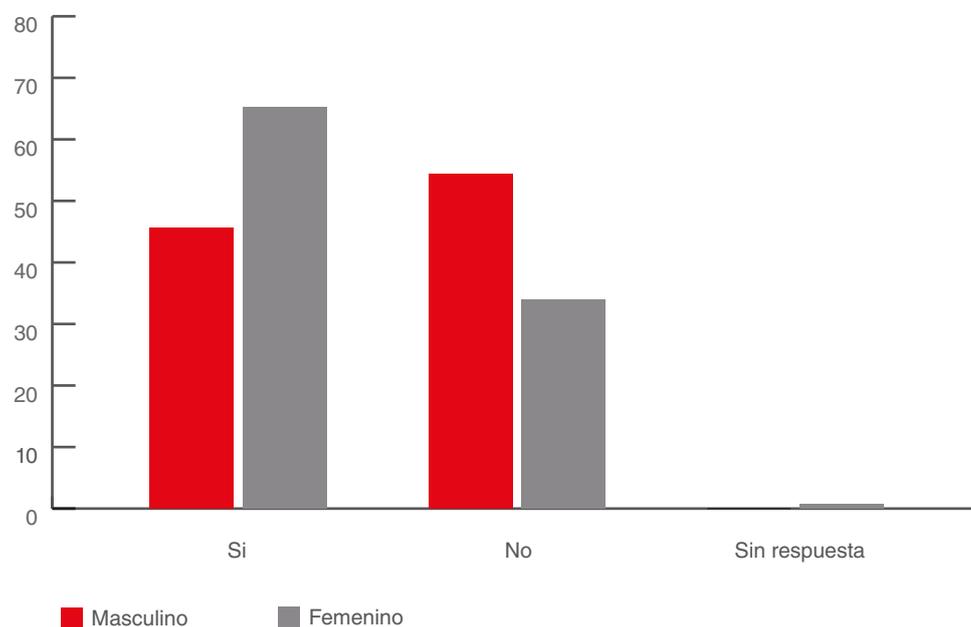
En este capítulo se muestran los resultados de la investigación realizada en función de los diferentes tipos de violencia, incluyendo comparativas sobre los datos porcentuales de respuesta a los cuestionarios en función del género (chicos y chicas) y testimonios recogidos durante los grupos focales, así como otros testimonios recogidos en estudios anteriores.

Violencia estructural y cultural

La estructura social y la cultura producen una serie de presiones sociales que determinan, en mayor o menor medida, la relación con los diferentes tipos de violencia que tienen las personas adolescentes. La violencia estructural y cultural son menos visibles y se relacionan directamente con la cultura y estructura social, se basan en los valores asumidos socialmente y se refuerzan con las normas de una sociedad determinada; derivando en una colaboración pasiva con estructuras la desigualdad y en este caso, de género. Privan a las personas adolescentes del disfrute de su bienestar y tiene grandes implicaciones en la violencia directa, constituida principalmente por la violencia física, sexual y psicológica (Rebollo, Vega y Bascón, 2022). Este apartado, en concreto, se centra en las presiones sociales que sienten las personas adolescentes para cumplir con los estereotipos y roles de género, así como la percepción subjetiva que tienen sobre estas presiones. Presiones que, en su conjunto, tienen consecuencias en la forma en la que estas personas perciben, interiorizan, asumen y responden ante la violencia física, psicológica, sexual y emocional, entre otras.

La presión social, entendida como la influencia que las personas ejercen o sufren dentro un grupo social, se relaciona directamente con la importancia que estas otorgan a las opiniones del resto personas que lo conforman. En este caso, la importancia que dan los chicos y las chicas a lo que otras personas piensan sobre ellas (y especialmente sus pares), arroja una diferencia significativa, siendo del 45,68% para ellos (menor a la mitad) y del 65,31% para ellas (considerablemente mayor a la mitad), lo que supone una diferencia del 19,63%.

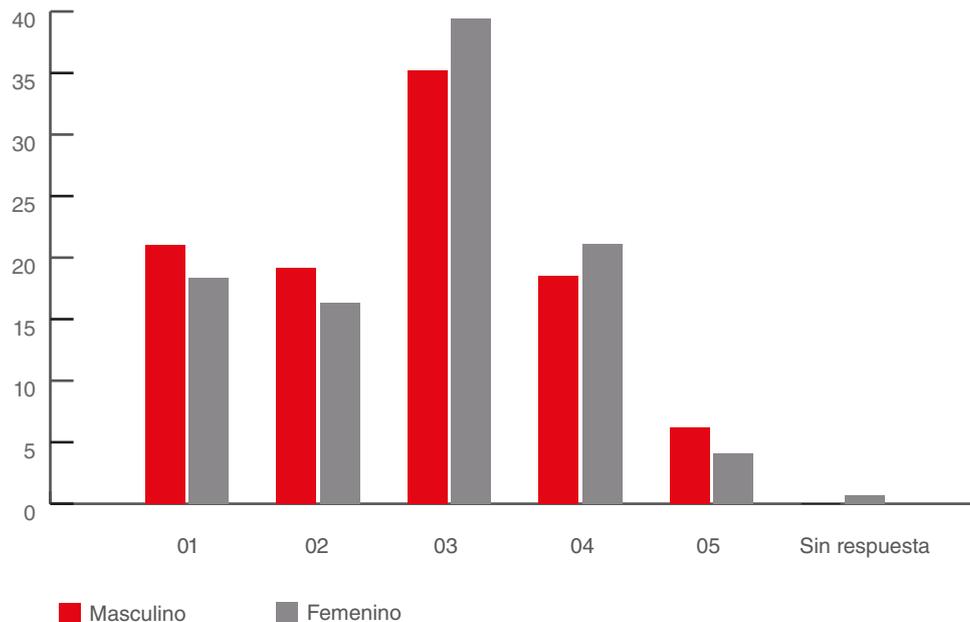
¿Te parece importante lo que las personas de tu entorno (sobre todo de tu edad) piensan de ti?



Para comprender mejor cómo opera la percepción subjetiva de lo que las demás personas piensan sobre los chicos y las chicas, se pidió graduar del 1 al 5, la importancia que estas personas le dan a mantener una buena reputación (ser popular). En este caso los porcentajes se aproximan en todas las puntuaciones, aunque el porcentaje de chicos que le da poca importancia (puntuaciones de 1 y 2) es mayor que al de las chicas (40,13% frente a 25,17%); mientras que en las puntuaciones que indican mucha importancia ocurre lo contrario por una pequeña diferencia (24,69% frente a 25,17%). En conclusión, se observa que las chicas dan, en general, más importancia a la opinión de los demás y

consideran más importante ser populares que los chicos. Ello coincide con los estudios que afirman que se siguen dando en la adolescencia estereotipos de género (Blanco Ruiz, 2018) aunque haya pequeños avances que pueden dar algo de esperanza de cambio.

Indica el nivel de importancia que le das a mantener una buena reputación entre las personas de tu entorno (ser popular)



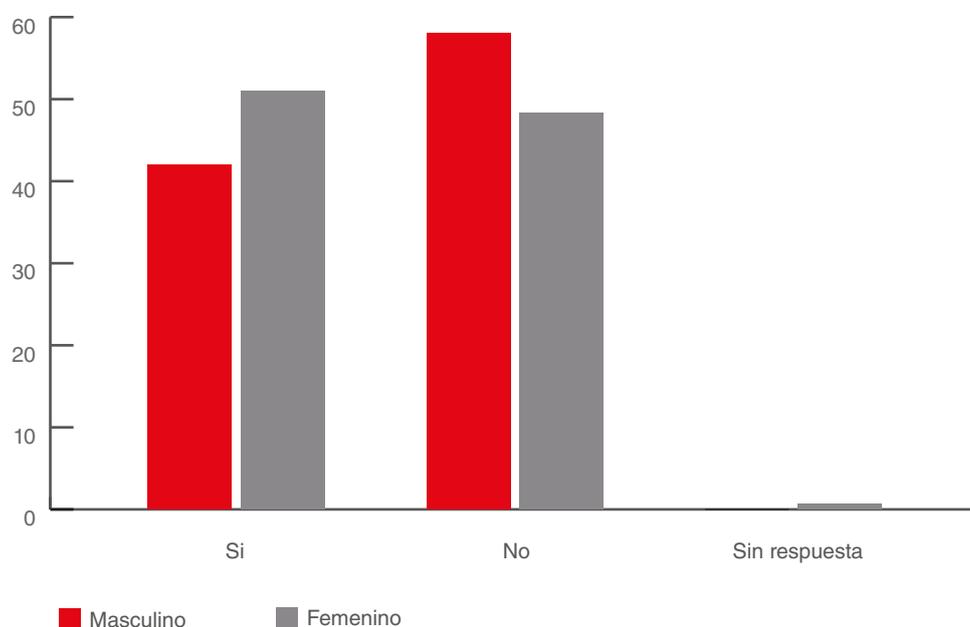
Si se pregunta en detalle sobre las características y actitudes debe tener una persona “popular”, los chicos dan más importancia a que la persona ayude a las demás personas (64,81%) y sea una persona graciosa (61,11%), mientras que las chicas valoran más que sea una persona que escuche (72,11%) y ayude a los demás (75,51%). En ambos casos se observan rasgos relacionados con actitudes de altruismo y solidaridad, más que con rasgos y características personales.

Selecciona de entre las siguientes, las cosas que consideras que debes cumplir para tener una buena reputación (Múltiple respuesta)	Masculina	Femenina
Ayudar a los demás	64,81	75,51
Ser inteligente y listo/a	42,59	41,50
Ser fuerte y no mostrar debilidades	34,57	31,29
Ser guapo/a, o al menos, vestirse bien y arreglarte	48,77	51,02
Escuchar a los demás	58,02	72,11
Saber defenderte por ti mismo/a	50	63,27
Sacar buenas notas	29,63	44,22
Ser gracioso/a	61,11	57,14

Los porcentajes de chicas y de chicos que opinan que en una persona popular se valora por sus rasgos y características, como la inteligencia, por ser fuerte y no mostrar debilidades, o por ser guapa, son similares y minoritarios (entorno al 30-40%). Llama la atención que para un porcentaje significativamente mayor de chicas que de chicos saber defenderse por sí mismo es un rasgo de importancia (63,27% frente a 50%), algo que contradice los estereotipos de género, donde se valora un hombre fuerte. Finalmente, el porcentaje de chicos y de chicas que valoran el buen rendimiento académico como un rasgo de popularidad es menor en ambos casos, aunque mayor para las chicas (29,63% frente a 44,22%).

Si se lleva esto al plano práctico, los porcentajes comienzan a aproximarse, pues el 41,98% de ellos han hecho alguna vez algo que no querían por influencia de sus amigos o amigas, mientras que, para ellas, es el 51,02% (aunque sigue siendo prácticamente un 10% mayor para ellas). Estos resultados concuerdan los anteriores, ya que las chicas, al dar mayor importancia a la opinión de los demás también se ven condicionadas, en mayor medida, a las presiones de sus pares.

¿Alguna vez has hecho cosas que no querías porque un amigo/a te ha dicho que las hagas?

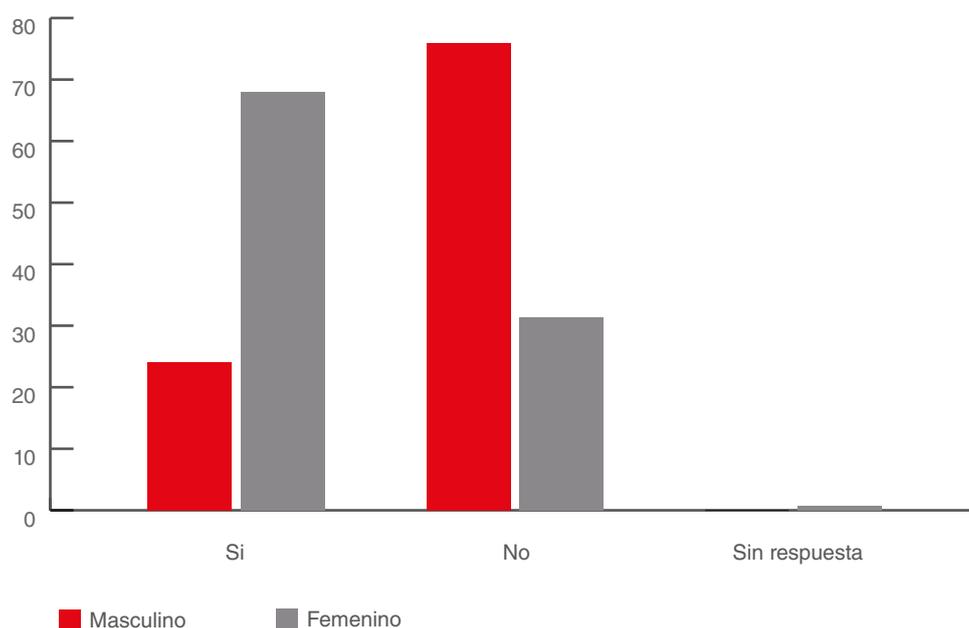


Si se indaga sobre el tipo de presiones sociales que sienten unos y otras, la mayoría de ellos y ellas no supieron o no quisieron dar respuesta, aunque el porcentaje es mayor en chicos (62,96%) que en chicas ((51,7%). Esto concuerda con lo observado durante los grupos focales, donde los chicos, especialmente, tuvieron dificultad para concretar el tipo de presiones que sentían y fue necesario orientar la discusión hacia aspectos y ejemplos concretos. En el caso de las chicas, además, las personas que contestaron fueron mucho más precisas que los chicos, mencionando el cumplir con estándares familiares y las notas y rasgos físicos, como la estatura, el peso o el atractivo físico.

¿Podrías describir cómo son ese tipo de presiones que sientes?	Masculino	Femenino
No siento presiones	23,46	11,56
Otras	13,58	21,77
Cumplir con exigencias familiares	0,00	1,36
Ser baja/alta	0,00	1,36
Ser delgada/gorda	0,00	5,44
Ser suficientemente guapa	0,00	2,72
Sin respuesta	62,96	51,70

Al preguntar sobre la percepción que tienen sobre las consecuencias de no cumplir con estereotipos y exigencias sociales, la diferencia entre chicos y chicas es muy amplia. Mientras que sólo el 24,07% de ellos afirma haber tenido consecuencias, el porcentaje de chicas que ha sido criticada por no cumplir con exigencias sociales se eleva hasta el 68,03%.

**¿Alguna vez han hablado mal de ti por no cumplir con alguna exigencia social o estereotipo?
Por ejemplo: vestir de determinada manera, hablar y/o comportarte de determinada manera,
relacionarte con determinada persona**



Los resultados muestran claramente que las chicas sienten en mayor medida las presiones sociales. Sienten que son más cuestionadas y presionadas por no cumplir con las mismas, o al menos, tienen una percepción mayor sobre ello.

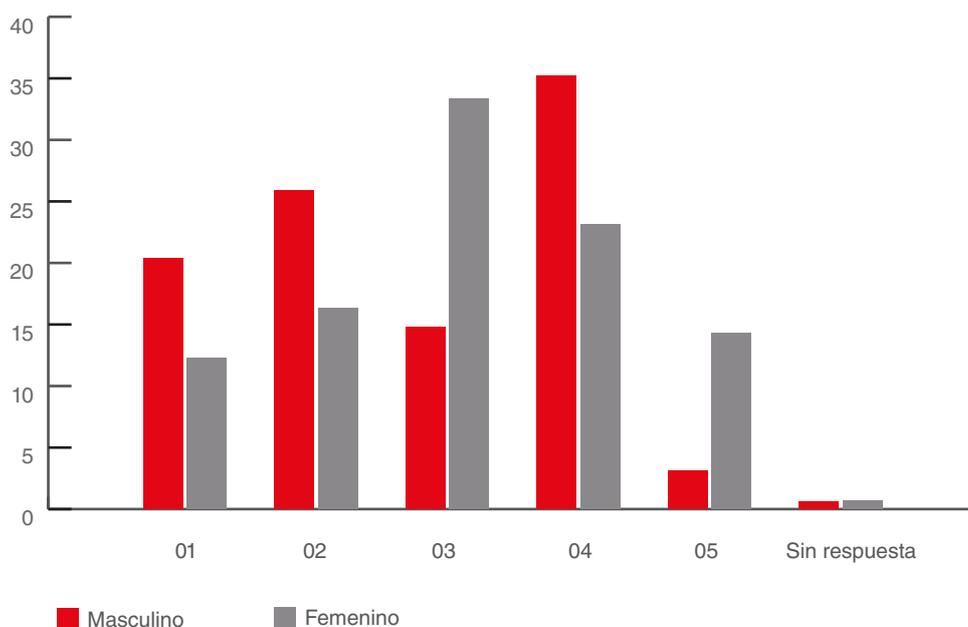
El perfil de las personas que presiona a los chicos y chicas para cumplir con esas exigencias y estereotipos sociales difiere entre unos y otras. Mientras que el 65,99% de las chicas siente que la sociedad en general las presiona, el por-

centaje disminuye hasta el 25,31% para los chicos. En el caso de la familia, la diferencia es proporcionalmente similar, siendo del 13,61% para ellas y del 4,32% para ellos. El porcentaje de chicas que sienten presión de otras personas de su mismo género es casi el doble que el de los chicos (23,81% frente a 12,35%), lo mismo que ocurre con el porcentaje de chicas que sienten presión de personas de opuesto (23,81% frente a 9,88%). En el caso de los amigos y amigas como fuente de presión social, los porcentajes se aproximan entorno al 10-13% para todos los casos. El porcentaje de chicos que sienten presión de su entrenador es anecdótico para los chicos e inexistente para las chicas, mientras que el porcentaje de chicos y de chicas que se presionan a sí mismos o mismas es similar también (4,94% para ellos y 5,44% para ellas).

¿Quién te presiona para cumplir esos estereotipos y/o exigencias sociales? (múltiple respuesta)	Masculino	Femenino
Amigas	10,49	13,61
Amigos	13,58	12,93
La sociedad en general	25,31	65,99
Familia	4,32	13,61
Yo mismo	4,94	5,44
Otros chicos de mi edad	12,35	20,41
Otras chicas de mi edad	9,88	23,81
Entrenador	0,62	0,00

Al analizar las percepciones sobre las críticas y cuestionamientos que pueden recibir por no cumplir con estereotipos y exigencias sociales, de nuevo, ellos y ellas arrojan porcentajes significativamente diferentes. Mientras que el porcentaje de chicos con puntajes menores (1 y 2) es del 46,3%, el de las chicas es del 28,57%.

¿Qué nivel de importancia le das a cuando hablan mal de ti?



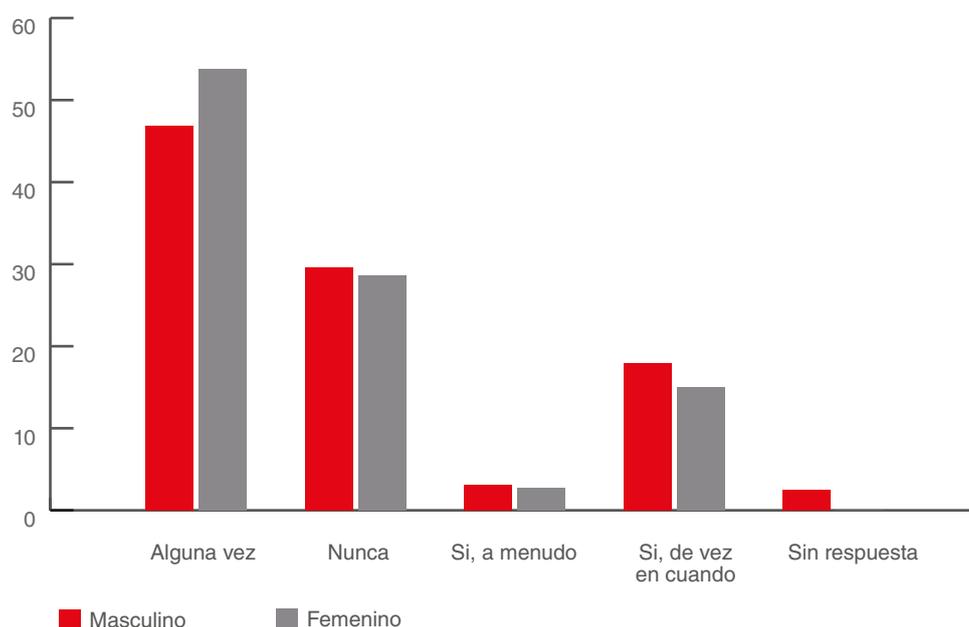
Es decir, los chicos dan menos importancia a estas críticas que las chicas. No obstante, en los puntajes mayores (4 y 5), un 38,28% de chicos le da mucha importancia frente a un 37,42%; lo cual indica que la diferencia entre ambos está en el puntaje medio (5), donde los chicos arrojan solamente el 14,81%, mientras que las chicas ocupan el 33,33%.

Violencia psicológica

La violencia psicológica se refiere a aquella violencia que se ejerce sobre las personas sin acciones de tipo físico, implicando un daño emocional y psicológico sobre las mismas. Incluye la humillación, el insulto, la amenaza y la prohibición, entre otras. Este estudio se centra, principalmente en las agresiones verbales, formadas por bromas pesadas, humillaciones públicas e insultos, así como en la violencia que se da en pareja, que además de lo anterior incluye amenazas, la prohibición y la invalidación emocional.

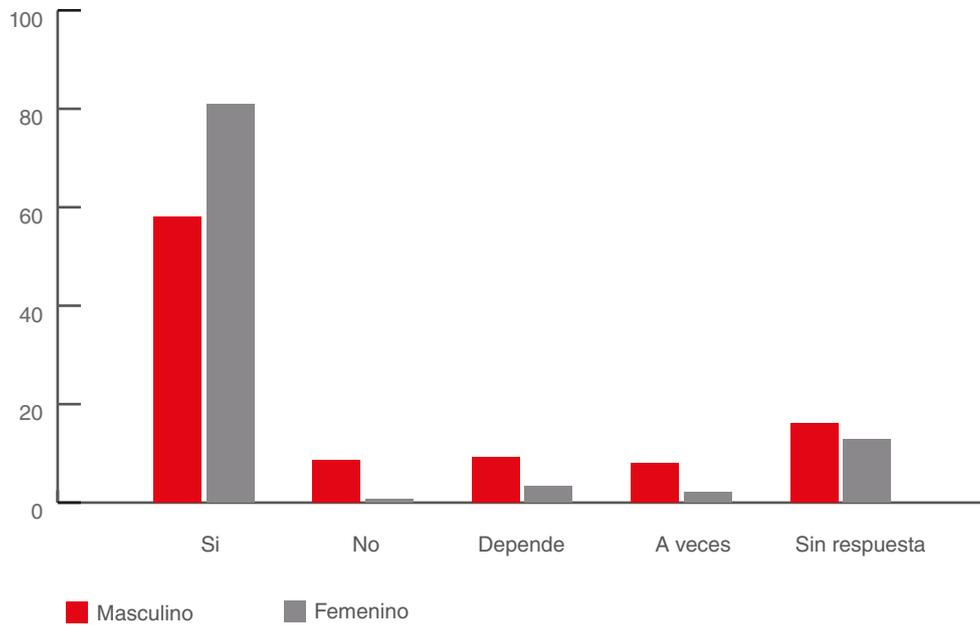
Como se observa en el gráfico, el porcentaje de personas adolescentes que son objeto de bromas incómodas o pesadas es similar entre ambos géneros, con variaciones en la frecuencia. Mientras que el porcentaje de chicos y de chicas que son víctima de este tipo de ataques verbales “a menudo”, es similar (casos que normalmente implican Bullying), el porcentaje de chicos que lo es “de vez en cuando” es ligeramente mayor (2,93%) al de las chicas. En cambio, si se observa el porcentaje de chicos y de chicas que han sido objeto de bromas incómodas o pesadas “alguna vez”, lo cual implica una frecuencia anecdótica, es un 6,83% mayor para las chicas. Si se agrupan las respuestas de aquellas personas que alguna vez han sido objeto de este tipo de violencia, independientemente de la frecuencia, es ligeramente mayor en el caso de las chicas (un 3,53%), por lo que se puede concluir que no hay grandes diferencias. Esto coincide con el estudio de Nieto et al (2018), donde no habría grandes diferencias entre ambos géneros cuando se habla de violencia de tipo verbal.

¿Eres objetivo de insultos, bromas (verbales) incómodas o pesadas?



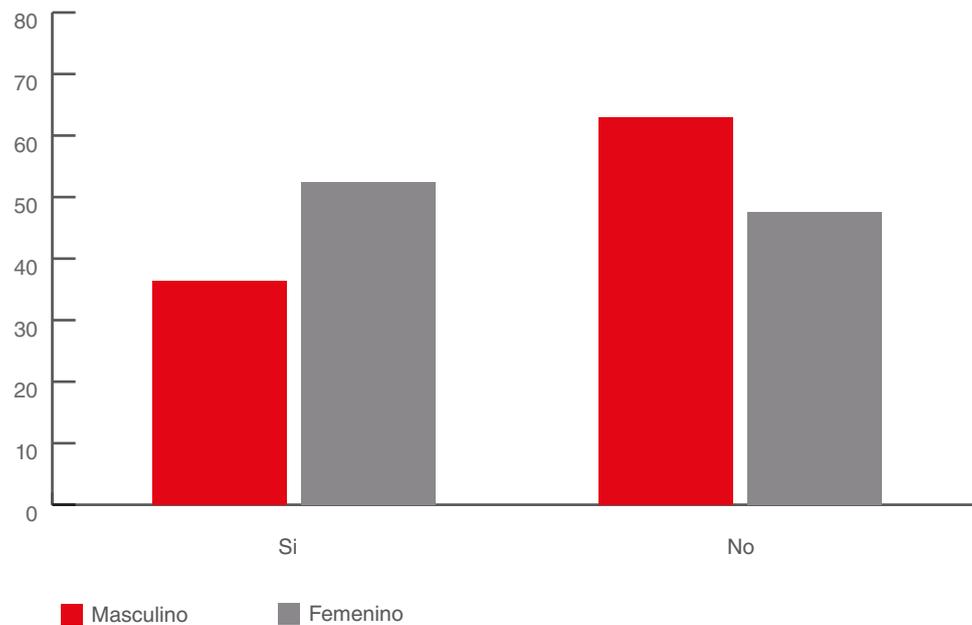
La permisividad hacia las bromas, en cambio, es mayor en los chicos que en las chicas. Como se observa en el gráfico, una amplia mayoría de las chicas (80,95%) cree que las bromas pueden ser desagradables o humillantes, mientras que poco más de la mitad de los chicos opinan lo mismo (58,02%).

¿Crees que las bromas pueden ser desagradables y humillantes?



Al profundizar sobre la violencia verbal, el porcentaje de mujeres adolescentes que afirmaron haber recibido comentarios negativos sobre su capacidad intelectual, que las degradan o humillan es un 15,96% mayor que el de los hombres, lo cual indica una menor incidencia de este tipo de violencia verbal entre los hombres adolescentes.

¿Alguna vez te han hecho comentarios negativos sobre tu capacidad intelectual, que te degradan y humillan?



En el estudio “Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia” realizado en 2021, se menciona que las bromas o “vaciles” son ampliamente aceptadas entre los chicos adolescentes como una forma de juego o diversión:

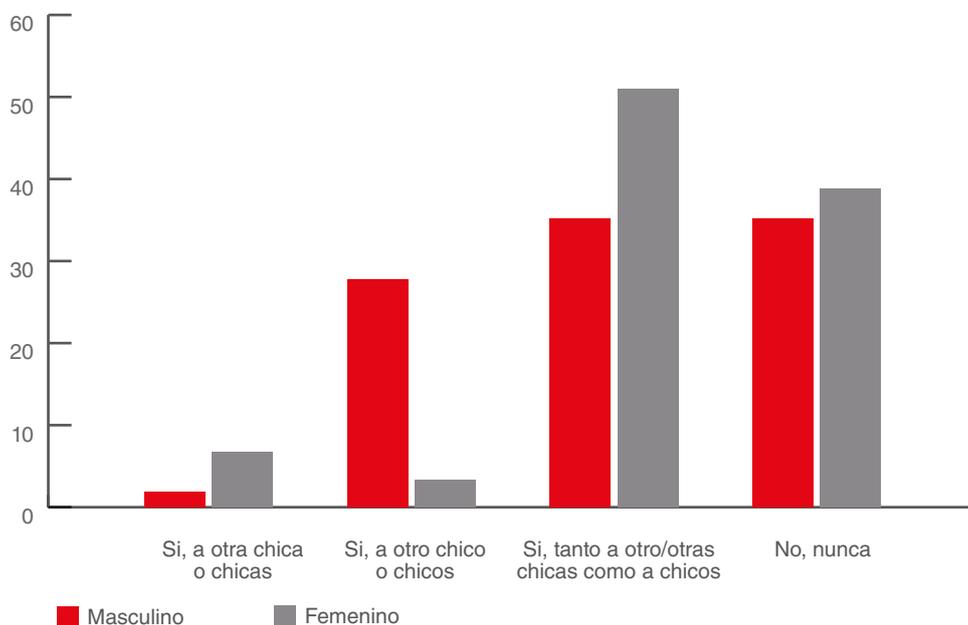
Muchos chicos participantes reconocieron que invierten mucho tiempo y esfuerzo en buscar ese respeto, principalmente mediante “vaciles” y “bromas” -que muchas veces derivan en conflictos, como se ha visto-, aunque al mismo tiempo, reconocieron que les resulta divertido (Arcos, 2021, p.37).

Esto implica que, probablemente, la diferencia en la permisividad hacia este tipo de conductas explica la diferencia porcentual entre ambos géneros. Según el estudio realizado en 2021, lo que para los chicos podía ser una forma de juego, para las chicas podía ser una agresión verbal. Incluso, se menciona que podrían ser una forma de logro estatus en el grupo de pares y de cortejo hacia las chicas.

La forma en la que observaron estos cambios fue en cierto modo, curiosa, pues varias de estas personas coincidieron en que cuando se juntan chicos y chicas, los chicos comienzan a tratarse mal mediante gracias y “vaciles”, lo cual fue descrito por algunas personas adultas como un ritual de cortejo (Arcos, 2021, p.37).

Al preguntar sobre si alguna vez han humillado o insultado a otra persona, los porcentajes totales son similares, aunque ligeramente mayores para los chicos (64,81% frente a 61,22%). Sin embargo, se observa cómo el porcentaje de personas que lo ha hecho sobre personas de su mismo género es mucho mayor en los chicos (27,78% frente a 3,4%), mientras que el porcentaje de personas que lo ha hecho indistintamente sobre ambos géneros es mucho mayor en las chicas (51,02% frente a 35,19%). Ello supone que mientras las chicas que han insultado o humillado lo hacen, en su mayoría, indistintamente sobre chicos o chicas; una gran parte de los chicos que lo han hecho ha sido sólo sobre otros chicos.

¿Alguna vez has insultado o humillado a otra persona?



Los resultados validan el argumento anterior, donde las bromas y “vaciles”, muchas veces indistinguibles de insultos o humillaciones, tienen un papel relevante en la forma en la que se relacionan los chicos, e incluso, se relacionan con otras chicas.

“En realidad nos vacilamos entre nosotros, pero como amigos. Es de broma, nunca con ánimo de hacer daño. Puede haber algún caso de gente por resentimientos, pero no creo. Entre nosotros nos llevamos bien, hay muy buen rollo en clase” (Chico GM3).

Como se observa en los resultados, la importancia que los chicos dan a las agresiones y cuestionamientos verbales es menor que la de las chicas, lo cual puede suponer que, ante la misma agresión verbal o cuestionamiento, la percepción de unos y de otras también sea diferente. En algunos casos, ellos lo tomarán como parte de un juego o de una forma de relacionamiento, mientras que ellas podrían tomarla como una ofensa. En cualquier caso, el dato también está reflejado en el estudio realizado por Delgado-Álvarez y Mergenthaler (2011) y Arcos (2021).

“En realidad nos vacilamos entre nosotros, pero como amigos. Es de broma, nunca con ánimo de hacer daño. Puede haber algún caso de gente por resentimientos, pero no creo. Entre nosotros nos llevamos bien, hay muy buen rollo en clase” (Chico GM3) (Arcos, 2021, p.36).

El principal motivo por el que estas personas adolescentes insultan o humillan a otras personas es en defensa propia, por discusiones o porque la otra persona les cae mal, con porcentajes similares tanto para ellos, como para ellas. Como era de esperar, en las motivaciones que se relacionan con la presión grupal y el concepto de “broma y vacile” como juego, los porcentajes son muy diferentes entre ambos, como se observa en la siguiente tabla:

¿Cuáles son los motivos por los que has insultado/humillado? (Múltiple respuesta)			
	Masculino		Femenino
En defensa propia	59,88	En defensa propia	61,22
En discusiones	29,01	En discusiones	32,65
Nunca lo he hecho	19,14	Nunca lo he hecho	28,57
Por celos	2,47	Por celos	1,36
Por diversión	24,69	Por diversión	4,08
Porque me cae mal	23,46	Porque me cae mal	25,85
Porque otros lo hacían	12,96	Porque otros lo hacían	2,72
Para hacerme el gracioso	12,96	Para hacerme la graciosa	2,72
Otros	4,32	Otros	1,36

Mientras que el porcentaje de chicas que insultaron o humillaron por diversión, por hacerse las graciosas o porque otras personas lo hacían, es anecdótico; en el caso de los chicos supone casi una cuarta parte de los encuestados para quienes lo hicieron por diversión (24,69%), un 12,96% para quienes lo hicieron para hacerse los graciosos y un 8,64% para quienes lo hicieron porque otros lo hacían.

Las reacciones a este tipo de agresiones son similares entre ambos géneros, aunque llama la atención que las chicas arrojan porcentajes levemente mayores en reacciones de intensidad mayor como agredir/pegar o insultar/humillar; mientras que hablar con la persona agresora como forma de resolver el conflicto, una actitud normalmente atribuida al género femenino, arroja un leve porcentaje mayor en los chicos. Las respuestas que indican inactividad (no hago nada) también fueron levemente mayores en el caso de las chicas.

¿Qué haces cuando te insultan/humillan? (Múltiple respuesta)		
	Masculino	Femenino
Agredo/pego a la persona	3,70	4,08
Insulto o humillo a la persona que lo hace	42,59	46,94
Hablo con la persona	1,85	0,68
Les ignoro	0,62	1,36
No hago nada, me da igual, no me afecta	36,42	39,46
No hago nada, pero me siento mal	35,80	38,10
Voy en busca de una persona adulta	4,32	4,76

Respecto a la reacción de las personas de su entorno frente a este tipo de agresiones, se observan diferencias tanto por género como por perfil de persona interviniente o mediadora.

Normalmente ¿Qué suelen hacer las personas cuando te insultas con otra persona?	Masculino			Femenino		
	Adultas familia	Adultas centro educativo	Misma edad	Adultas familia	Adultas centro educativo	Misma edad
Intervienen independientemente del género	68,52	63,58	32,72	80,95	72,79	46,46
Intervienen sólo si la otra persona es un chico	2,47	4,32	2,47	0,00	0,68	0,79
Intervienen sólo si la otra persona es una chica	0,62	6,79	6,17	0,00	0,68	1,57
No intervienen	27,78	24,69	58,64	18,37	25,17	66,14
Sin respuesta	0,00	0,00	0,00	0,68	0,68	0,79

Tanto para chicos como para chicas, las personas adultas intervienen en la mayoría de los casos en los que se involucran en agresiones verbales, aunque esta percepción es menor para los chicos que para las chicas (9,34% en el caso de adultos en la familia, 6,25% menor en el caso de adultos en centro educativo). En ambos casos, la mayoría consideran que estas personas adultas intervienen independientemente del género de las personas involucradas, aunque hay ligeras diferencias según chicos o chicas. Los chicos perciben en menor medida que las personas adultas intervienen independientemente del género (12,43% y 9,21% menos), mientras que prácticamente todas las chicas consideran que es así. Para algunos (2,43%), sólo se interviene en la familia y centro educativo el conflicto es entre chicos, mientras que alrededor del 6% opina que sólo intervienen si hay una chica implicada.

Menos de la mitad de los chicos y las chicas opinan que las personas de su edad intervienen cuando se dan este tipo de agresiones, aunque el porcentaje es todavía menor en el caso de los chicos (13,74%). Igual que con las personas adultas, hay pequeños porcentajes de chicos que opinan que sólo se interviene cuando la agresión implica sólo chicos

(2,47%) o implica a chicas (6,17%). En este caso, también se observa un pequeño porcentaje de chicas que consideran que las personas de su edad sólo intervienen cuando las agresiones ocurren entre personas de distinto género (1,57%).

Los resultados indican una sensación de desprotección frente a agresiones verbales mayor de los chicos respecto a las chicas, aunque con variaciones pequeñas. Esto concuerda con varios de los testimonios recogidos en el estudio realizado en 2021, donde algunos chicos manifestaron sentirse desprotegidos en sus disputas y mencionaron que existe la tendencia a proteger más a las chicas que a los chicos.

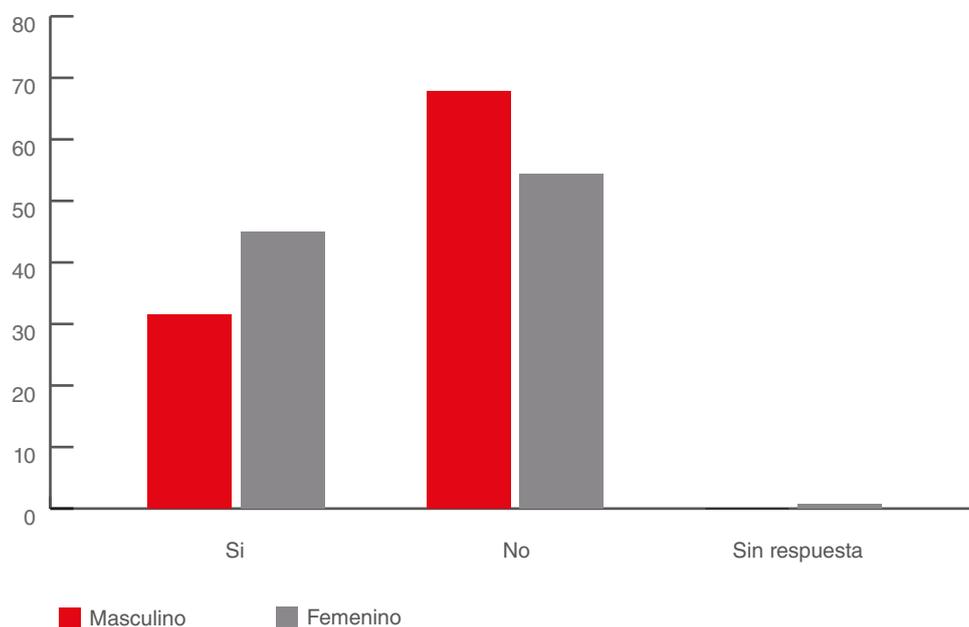
En general, es posible afirmar que los datos ponen de manifiesto que la violencia verbal forma parte de las formas de relación entre personas adolescentes; y como afirman Nieto et al (2018) “la violencia verbal es prácticamente imperceptible, pero altamente perjudicial” (p.14).

Violencia emocional y de pareja

A continuación se aborda aquella violencia psicológica que sufren más habitualmente las personas adolescentes por sus parejas, centrándose en la violencia emocional, la coerción y analizando también su relación con los celos, uno de los principales causantes de la misma.

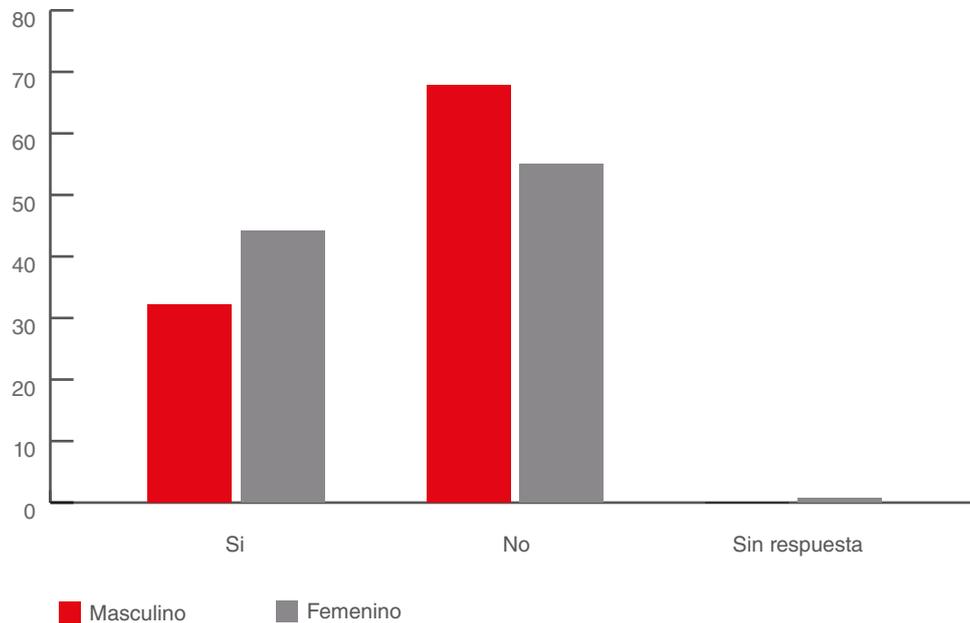
Las respuestas respecto a qué porcentaje de las personas encuestadas ha tenido celos y/o desconfiado alguna vez de alguna persona que con la que haya tenido una relación sentimental o sexual (pareja o rollo), difieren entre chicos y chicas. Los chicos afirmaron haber sentido celos en un 13,42% menos que las chicas (44,9% frente a 31,48%).

¿Alguna vez has tenido celos y/o has desconfiado de tu pareja/rollo?



Se observa una diferencia prácticamente igual al preguntar si la pareja o rollo de estas personas ha tenido celos y/o desconfianza de ellas, con una diferencia del 12,12% para ellas (32,1% frente a 44,22%).

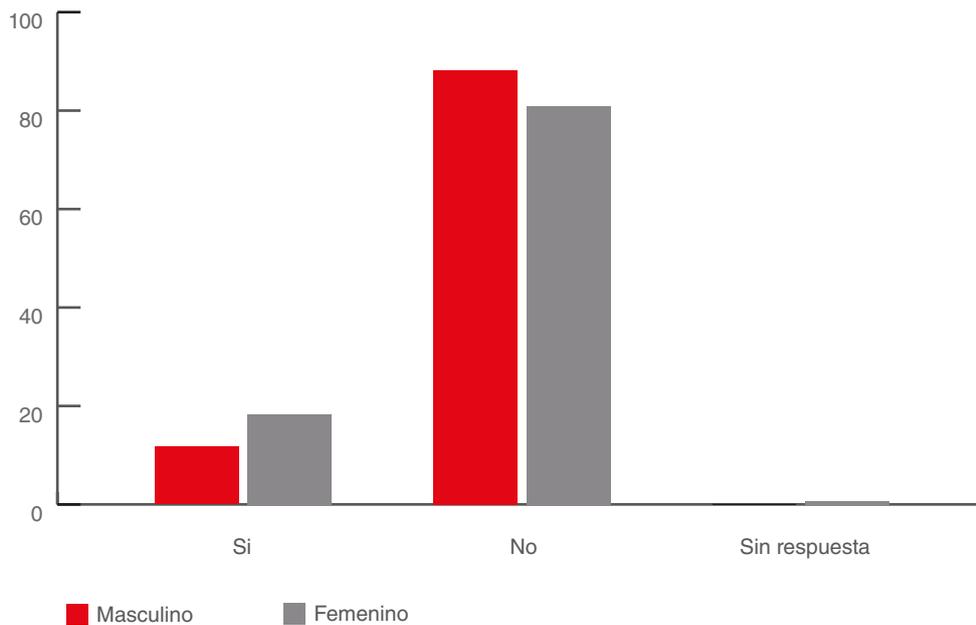
¿Alguna vez tu pareja/rollo ha tenido celos y/o ha desconfiado de ti?



En conclusión, se observa que un menor porcentaje de chicos que de chicas tendría este tipo de sentimientos, un sentimiento que suele estar detrás de muchos de los conflictos que se dan entre parejas y que también se relaciona con la violencia de género, dando lugar a actitudes de posesividad.

Al preguntar sobre ello, el porcentaje de chicos que ha chantajeado a su pareja o rollo para que no haga algo también es menor, aunque con menos diferencia en este caso (18,37% para ellas frente al 11,73% para ellos).

¿Alguna vez tu pareja/rollo te ha chantajeado para que no hagas o hagas algo?



Al preguntar en detalle sobre las actitudes de control y posesividad a las que han sido sometidos las personas encuestadas, se observan variaciones respecto a unos y otras, aunque la mayoría de ellas no ha sufrido este tipo de actitudes (ya sea porque no las ha sufrido, o porque aún no ha tenido ese tipo de relaciones).

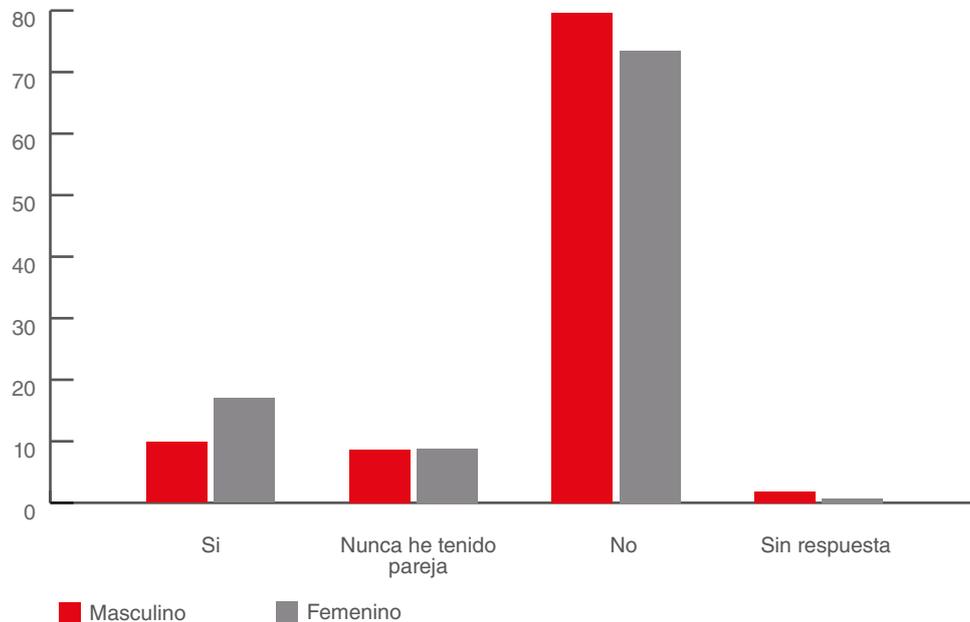
Mientras que el porcentaje de casos en el que les fue revisado el teléfono móvil arroja porcentajes similares (8,64% ellos y 8,16% ellas), el porcentaje de chicos que han sido restringidos por su pareja o rollo a la hora de ir o salir por algún lugar es casi 4 veces mayor (4,32% frente a 1,36%) y llama la atención como el porcentaje de chicos que ha sido restringido en su vestimenta es casi 8 veces mayor que el de las chicas, un 8,02% frente a un 1,36%. Para las chicas en cambio, el porcentaje de éstas que ha sido restringida por su pareja o rollo a la hora de salir o andar con un determinado amigo o amiga es mayor que el de los chicos, un 8,84% frente a un 6,79%; al igual que ocurre en las chicas que han sido restringidas para hacer una determinada actividad, con un 6,12% frente a un 4,94%. No obstante, en ambos casos la diferencia es proporcionalmente menor, con un 2,05% para el primer caso y un 1,18% para el segundo.

¿Alguna vez tu pareja/rollo te ha obligado a alguna de las siguientes?		
	Masculino	Femenino
Me ha revisado el teléfono móvil	8,64	8,16
Me ha dicho por dónde y/o a que hora puedo salir	4,32	1,36
Me ha dicho con que amigo/a puedo andar y con cual no	6,79	8,84
Me ha prohibido vestir de determinada manera	8,02	1,36
Me ha prohibido hacer determinada cosa, como apuntarme a algún tipo de cursos y/o acudir a cierto tipo de plan	4,94	6,12

Si suman todas las restricciones, el porcentaje de personas que las ha sufrido es un 6,87% mayor para los chicos, con un total agregado del 32,72% para ellos y un 6,12% para ellas. En este caso, los resultados no concuerdan con otros estudios referentes la violencia de género en la adolescencia, donde ellos serían quienes predominan en este tipo de actitudes. Aquí se puede observar, por un lado, que las chicas están adoptando conductas de control más asociadas a estereotipos masculinos tradicionales, mientras que los chicos parecen tener la tendencia contraria.

Al indagar sobre actitudes de violencia emocional, la tendencia se invierte y en este caso, las chicas arrojan un porcentaje 1,7 veces mayor que el de los chicos, con un 17,01% frente a un 9,88%.

**¿Has sentido alguna vez que tu pareja/rollo no te ha valorado suficientemente y te hace comentarios negativos/destructivos que afectan tu autoestima?
Por ejemplo: decirte que no sirves para nada, que sin él/ella estaría peor, que eres feo/fea**



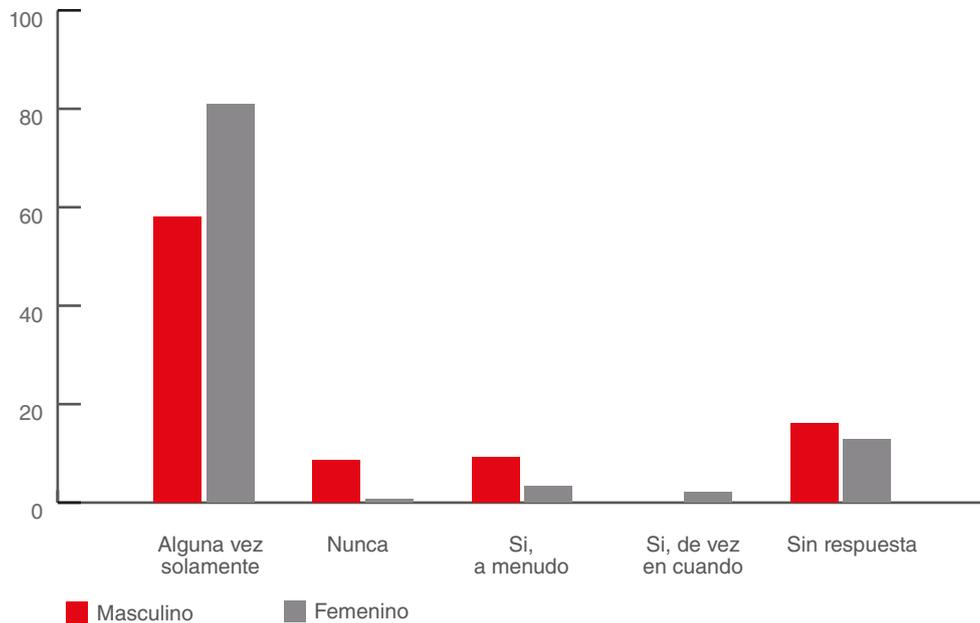
Los comentarios que minan la autoestima suelen estar muy relacionados con la violencia de género y la violencia doméstica, actitudes que pueden derivar también en maltrato físico.

Violencia física

La violencia física abarca golpes, empujones, mutilaciones, torturas, fracturas o disparos, entre otros. Esta investigación se centra en los golpes y empujones, coloquialmente conocido como “pegar”, expresiones de violencia física más comunes entre el colectivo participante en esta investigación.

Como se observa en el gráfico, el porcentaje de chicos que afirma haber sufrido agresiones físicas es notablemente mayor que el de las chicas, con un 52,57% frente a un 38,78% (13,79% mayor). Se si observa la frecuencia de estas agresiones, ninguna chica afirmó sufrir agresiones a menudo, mientras que un 3,7% de los chicos si lo afirmó. Los porcentajes de ambos para “de vez en cuando” son similares mientras que la diferencia es mayor los casos que afirmaron haber sido agredidos o agredidas físicamente alguna vez. En general, se observa que los porcentajes que indican violencia física regular son bajos, aunque llama la atención cómo más de la mitad de los chicos han sufrido, al menos, alguna vez violencia física.

¿Alguna vez te han agredido físicamente (pegado)?

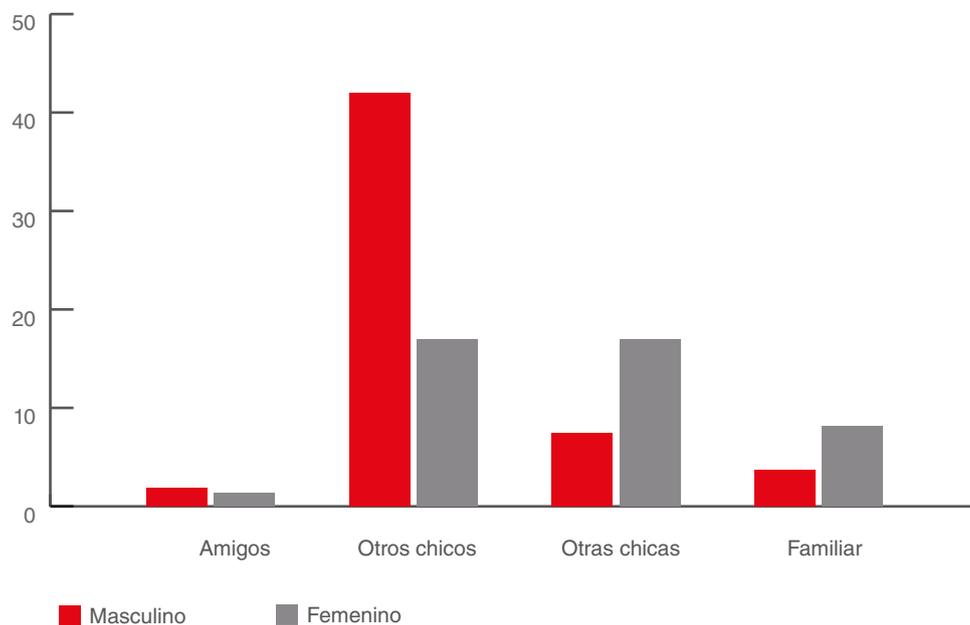


Los resultados validan los hallazgos del estudio de 2021, donde varios chicos manifestaron convivir con la violencia física de forma habitual. En este estudio, también mencionaron que la violencia física es más común entre chicos.

“De fiestas es cuando hay más movidas y de peleas son todos chicos. (...) Sí, pero mayormente es un hombre que están ahí todo el rato buscando y buscan a la mínima puñetazo” (Grupo chicas).

Esta violencia ocurre habitualmente en entornos festivos y nocturnos, con alcohol de por medio. También mencionaron varias personas entrevistadas que existen ciertos grupos de personas, especialmente de chicos, especialmente violentos y que prefieren evitar. También muchos y muchas hicieron alusión a los robos, nombrando a ciertos colectivos de personas como autores recurrentes.

¿Qué tipo de personas te han agredido?

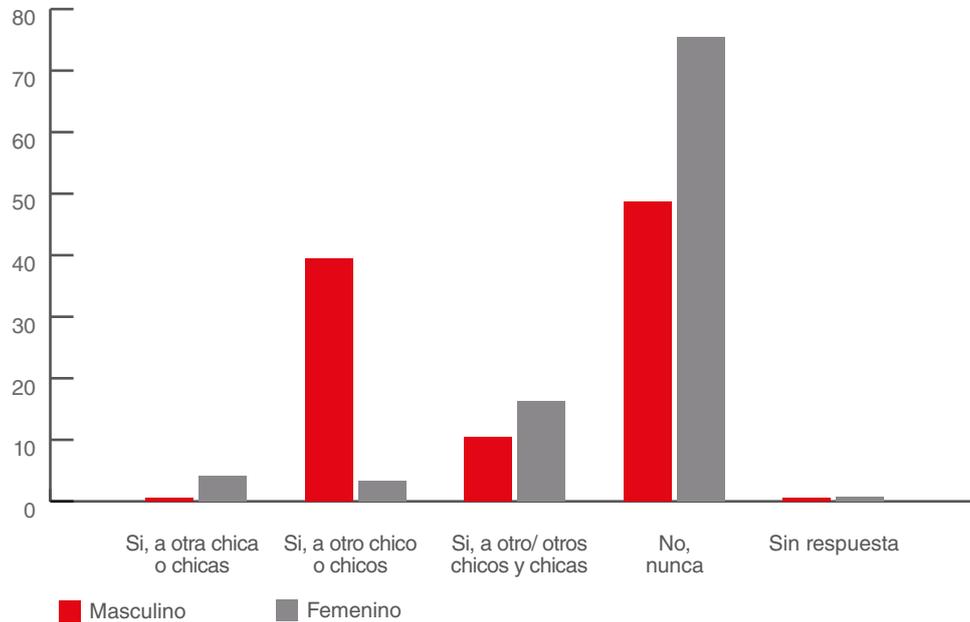


Al preguntar sobre el tipo de personas agresoras, tanto para chicos como para chicas un porcentaje muy pequeño afirmaron que fueron amigos, lo cual descarta la idea de que las agresiones físicas forman parte de un juego entre los chicos. Sin embargo, un 41,98% de los chicos afirmaron haber sido agredidos por otros chicos, mientras que sólo el 17,01% de las chicas afirmaron haber sido agredidas por personas de su mismo género (casi 2,5 veces más). El porcentaje de chicos agredidos por chicas es también muy reducido (7,41%), mientras que el porcentaje de chicas agredidas por chicos es mayor (17,01) y exactamente igual al porcentaje de chicas agredidas por otras chicas. El porcentaje de chicas agredidas por chicos es llamativo, pues podría ser indicar la existencia de violencia de género. Si se suman los porcentajes de personas agredidas por chicos, independientemente de su género, suma un 30,09% del total de la muestra frente al 11,97% agredido por chicas, casi tres veces mayor. Los resultados dejan claro que los chicos agreden físicamente más frecuentemente que las chicas y al mismo tiempo, son víctimas de agresiones con mayor frecuencia, principalmente, de parte de otros chicos. El porcentaje de personas agredidas por un familiar es mucho menor en general, aunque más del doble en el caso de las mujeres (8,16% frente a 3,7%). Esto implica que la violencia doméstica afecta en mayor medida a las mujeres.

“En plan yo creo que también es empleada por ambos por ambos lados -la violencia-, pero sí que es verdad que cuando pasa pues lo que siempre sale es del tío a la tía -hombre a la mujer-. En plan de la tía el tío pues no se le da tanta importancia, pero también no suele pasar tanto, obviamente, pero también pasa” (GF mixto, chico).

Al preguntar a las personas encuestadas si alguna vez han agredido a otra persona, los porcentajes arrojan una tendencia concordante con los resultados anteriores. Mientras que el 50,62% de los chicos alguna vez lo han hecho, el porcentaje de chicas es del 23,81%, menos de la mitad. Al profundizar sobre las personas a las que han agredido las personas encuestadas, se observa la misma tendencia anterior, con un 39,51% de chicos que han agredido a otros chicos frente a un 4,08% de chicas que han agredido a otras chicas. Llama la atención que el porcentaje de chicos que han agredido solamente a chicas es casi inexistente y el porcentaje de chicas que han agredido solamente a chicos también es muy reducido (3,4%). Los porcentajes de chicos y de chicas que han agredido a otra persona independientemente del género son mayores para las chicas, con un 16,33% frente a un 10,49%.

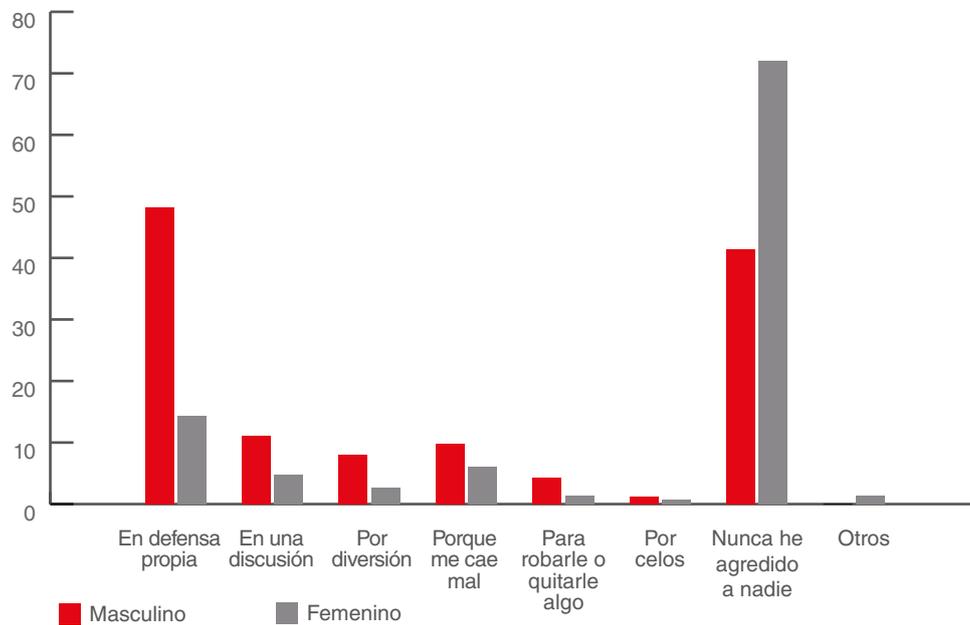
¿Alguna vez has agredido físicamente a otra persona?



Se puede concluir que las chicas que han ejercido violencia física alguna vez lo hacen en mayor medida independientemente del género, mientras que los chicos lo hacen principalmente sobre otros chicos. Esto, valida nuevamente los hallazgos anteriores en los cuáles, los chicos ejercen violencia física principalmente hacia personas de su mismo género.

Al indagar sobre el motivo por el que ejercieron la violencia física, el motivo más frecuente es la defensa propia, con el 48,15% de los chicos y el 14,29% de las chicas. En el caso de los chicos, el segundo motivo es como resultado de una discusión (11,11%) y en el de las chicas, porque la otra persona les caía mal (6,12%). Las demás causas arrojan porcentajes insignificantes para las chicas y para los chicos, agredieron físicamente porque la otra persona les caía mal en un 9,88% de los casos y por diversión en un 8,02% de los casos. Este dato corresponde con el estudio de León Moreno (2020) cuando concluye que la violencia y también la victimización se relaciona con la venganza. El alto porcentaje de chicos que agredieron en defensa propia concuerda con los resultados encontrados sobre violencia verbal y física, ya que perfila una situación de conflicto habitual entre un porcentaje elevado de los mismos.

¿Cuál es el motivo por el que has agredido físicamente a otra persona? selecciona una o varias



Respecto a las reacciones de las personas encuestadas a la violencia física, hay diferencias notables entre chicos y chicas. La diferencia principal se observa en los porcentajes de aquellas personas que afirmaron reaccionar defendiéndose de la misma manera (agrediendo), con un 49,38% de los chicos frente a un 21,09% de las chicas. Esto concuerda con los estereotipos de género asociados a la masculinidad, donde el hombre debe mantener su honor y defenderse por sí mismo como también afirma López Arincibia (2023) en su estudio. Aunque, llama la atención que un porcentaje considerable del 17,28% de los chicos afirmaron haber huido, mientras que sólo el 4,76% de las chicas lo hicieron. También llama la atención cómo ninguna chica afirmó haberlo denunciado ante la policía, un porcentaje que también es bajo en el caso de los chicos (sólo el 3,09%). Respecto a las personas que buscaron ayuda de una persona adulta, el porcentaje de chicas es mayor al de los chicos, con un 17,01% frente al 12,35%.

¿Qué has hecho cuando te han agredido físicamente? (múltiple respuesta)	Masculino	Femenino
He buscado la ayuda de otra persona adulta	12,35	17,01
He huido	17,28	4,76
Lo he denunciado ante la policía	3,09	0,00
Me he defendido de la misma manera, agrediendo físicamente	49,38	21,09
Nunca he sido agredido/a físicamente	43,21	63,27

Los resultados siguen siendo coincidentes con las demás respuestas, con porcentajes elevados de chicos que responden a patrones y estereotipos masculinos en cuanto a su abordaje y vivencia de la violencia. Ello, en la misma línea que concluyen en su estudio Martínez et al (2018), así como Arcos y Arcos-Alonso (2021), del que se extrae este testimonio:

“Para hacerte respetar primero tienes que respetar, y segundo si alguien te vacila, vacilarle, si alguien te insulta, insultarle, si alguien te pega, pegarle (chico GM 4)” (Arcos, 2021, p.32).

También se observa en los resultados, tanto de los cuestionarios como de los grupos focales, que los chicos sienten vergüenza al reconocer que han sido agredidos por otra persona, pero especialmente, por otra mujer, lo cual, les lleva a ocultarlo o no reaccionar. Esto podría dar lugar a que la violencia que sufren los chicos sea menos visible. Lo anterior, tiene relación con los estereotipos de género y la dominación de un tipo de masculinidad que valora la fuerza, en línea con lo que mantienen diversos autores como Arcos Alonso y Arcos-Alonso, 2022; Vargas y Reyes, 2022.

“El chico tiende a ocultarlo y tal la chica, como pues dice lo que ha pasado, no el chico como que no, no lo quiere decir” (GF mixto, Chico).

En cuanto a la percepción sobre la intervención de otras personas en los episodios de violencia física que han vivido o puedan vivir estas personas adolescentes, también se observan algunas diferencias en base al género.

Normalmente ¿Qué suelen hacer las personas cuando ven que te peleas (con cierta gravedad, pegándoos)?	Masculino			Femenino		
	Adultas familia	Adultas centro educativo	Misma edad	Adultas familia	Adultas centro educativo	Misma edad
Intervienen independientemente del género	81,48	75,31	53,70	87,07	84,35	55,78
Intervienen sólo si la otra persona es un chico	2,47	3,70	2,47	0,68	0,68	0,00
Intervienen sólo si la otra persona es una chica	1,23	3,09	5,56	0,00	0,68	1,36
Intervienen y me regañan sólo si la otra persona es un chico	0,62	0,62	0,00	0,00	0,00	0,00
Nada, no intervienen	14,20	17,28	38,27	11,56	13,61	42,18
Sin respuesta	0,00	0,00	0,00	0,68	0,68	0,68

Igual que en el caso de las agresiones verbales, una gran mayoría de chicos y de chicas considera que las personas adultas intervendrían en caso de darse violencia física independientemente del género de las personas involucradas. Aquí se observan leves variaciones de 2% y el 3% entre unos y otras, con porcentajes mayores para los chicos que consideran que las personas adultas sólo intervienen si la pelea es entre chicos (2,47% para familia, 3,70% para centros educativos, frente a 0,68% de las chicas en ambos); o que consideran que sólo intervienen si la pelea es con una chica (1,23% y 3,09% para chicos, 0% y 0,68% para chicas). Estos resultados contrastan, en cierta medida, con varios e los testimonios recogidos durante 2021:

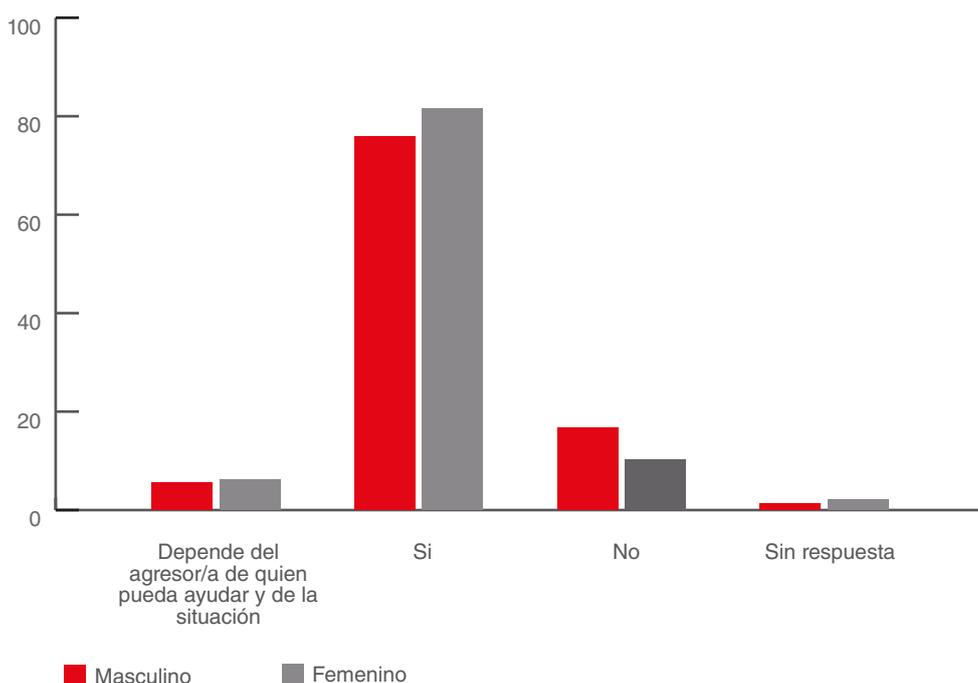
“Y no es lo mismo pegar a un hombre que una mujer. Imagínate que hay una pelea entre dos chicos; te llevas una falta y expulsan a un día a los dos. Pero si te peleas con una chica, te llevas una expulsión mayor, igual te ponen un expediente y a la otra, igual le expulsan tres días y vuelve (Chico GM2)” (Arcos, 2021, p.38).

Varios de los chicos entrevistados afirmaron que, en el ámbito educativo, la sanción y la intervención es más contundente cuando la violencia se da entre chicos y chicas, que cuando sólo se da entre chicos, o entre chicas. Los estudios centrados en la violencia entre iguales consultados no identifican estas diferencias de género, quizás, porque es un tema que no se plantea; no llegan a identificar estas diferencias, lo que constituye una aportación de este estudio y una línea de trabajo posterior.

En el caso de las peleas con personas su misma edad, los porcentajes también son muy similares, con una pequeña variación en el caso de los chicos, que consideran en un 2,47% que sólo intervendrían si la otra persona es un chico y un 5,56% que lo consideran si la otra persona es una chica. En este caso, el porcentaje tanto de chicos como de chicas que considera que nadie intervendría es más elevado que con las personas adultas, del 38,27% para los chicos y del 42,18% para las chicas. El dato tiene especial interés, puesto que diferentes estudios afirman que el apoyo familiar y social es un elemento fundamental para la prevención y superación de la violencia en la etapa adolescente, sobre todo la violencia de género y la de pareja (Tapullina et al, 2021)

Al preguntar a las personas encuestadas si se sienten protegidas por las personas que tienen alrededor en caso de sufrir una agresión física, una gran mayoría opina que sí, aunque con un mayor porcentaje para las chicas que para los chicos (81,63% de ellas, frente al 75,93% de ellos).

¿Te sientes protegido/a por las personas a tu alrededor en caso de ser agredido/a físicamente?



Aunque los porcentajes son similares, el que los chicos perciban sentirse protegidos en menor medida que las chicas concuerda con todos los resultados anteriores y del estudio realizado en 2021, donde los chicos manifestaron que se presta más atención a la violencia cuando involucra a una chica, que cuando no la involucra. Aquí es importante mencionar un patrón coincidente con los roles y estereotipos de género en el que los chicos “se ven obligados” a defender a las chicas de su entorno (familia, amigas...).

“Sí, a mí sí me pasó en plan en antes de verano en Santurtzi, en plan de fiesta, pues que un tío, pues en plan era de nuestro lado así, pero el que estaba todo el rato me dijo, es mío, pues es un

plan arrimándomela -haciendo alusión al pene-. Pues se le puso dura y pues yo al final ahí me di cuenta y se lo dije a los de mi grupo -sus amigos - y luego le fueron a pegar, pero bueno. (...) No sé. En plan es que yo, por ejemplo, si me pasa algo así, pues en plan no quiero tener movidas -problemas-; pero es que tampoco le pido a nadie en plan que haga nada por mí simplemente, pues como son mis amigos pues lo hacen porque quieren, en plan no se” (GF Mixto, chica).

Varias de las personas participantes en los grupos mencionaron que es habitual que los chicos defiendan a las chicas que son agredidas, incluso cuando estas no lo piden. El mismo caso ocurriría con los novios de estas chicas, quienes se ven obligados a demostrar su virilidad ejerciendo como hombres protectores.

Violencia sexual

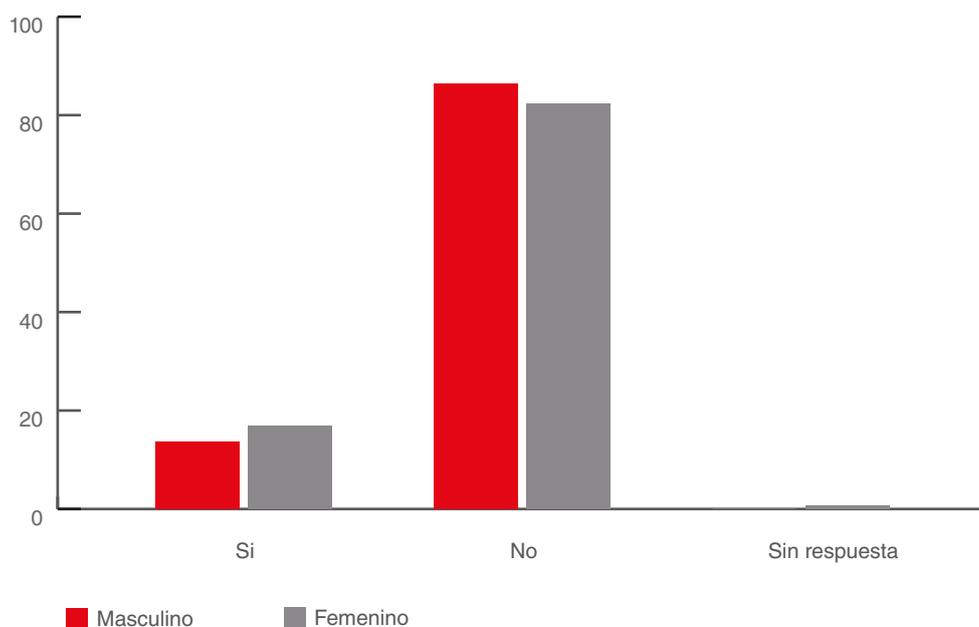
Según la Ley 10/2022 de 6 de septiembre de garantía integral de libertad sexual,

Se consideran violencias sexuales los actos de naturaleza sexual no consentidos o que condicionan el libre desarrollo de la vida sexual en cualquier ámbito público o privado, lo que incluye la agresión sexual, el acoso sexual y la explotación de la prostitución ajena, así como todos los demás delitos previstos

Este estudio se centra en aquellas violencias relacionadas con los rumores falsos sobre la vida sexual de las personas adolescentes, la coerción para mantener este tipo de relaciones y en agresiones como los besos y tocamientos no consentidos, identificados como comunes en estudios anteriores. También se abordan de forma sutil otro tipo de violencias sexuales de mayor gravedad, sin especificar, dado que se consideran aspectos de especial sensibilidad a tratar en estudios específicos sobre ese tipo de agresiones concretas.

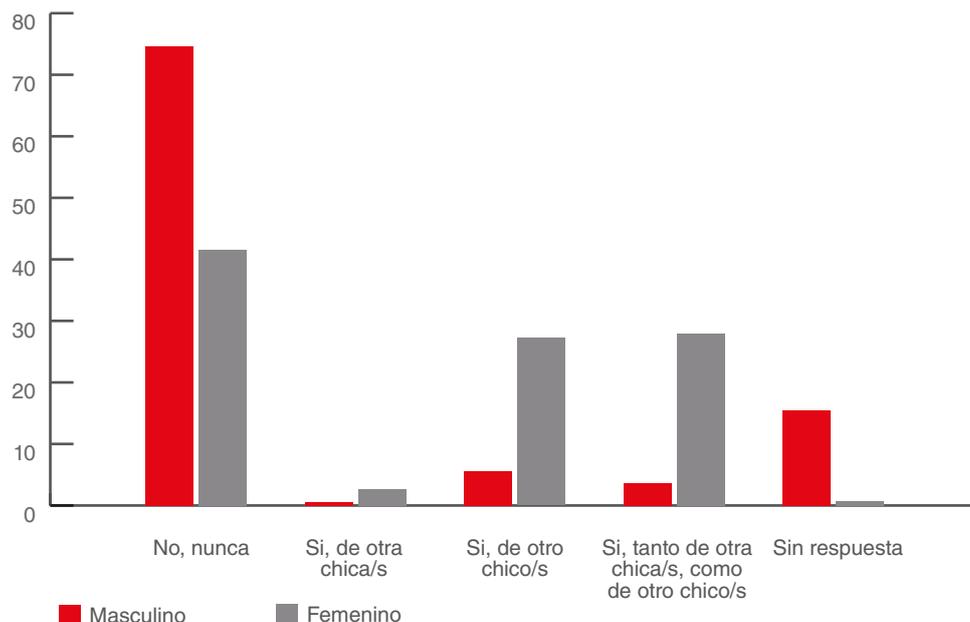
Los resultados entre chicos y chicas sobre haber sido víctima de rumores falsos sobre su vida sexual, son similares, con un leve incremento afirmativo para las chicas (3,43%). No obstante, una amplia mayoría superior al 80% en ambos casos negó haber sido víctima de este tipo de violencia.

¿Alguna vez han difundido rumores falsos sobre tu vida sexual?



Al preguntar si han sentido alguna vez incomodidad y/o miedo por comentarios, miradas, correos electrónicos, mensajes o llamadas de otras personas, se observa una diferencia notable entre ambos géneros. Mientras que el porcentaje de chicos que nunca han sentido esta situación es elevado (74,69%), el de las chicas disminuye hasta menos de la mitad (41,5%), aunque llama la atención el elevado porcentaje de no respuesta en chicos, que alcanza el 15,43% (frente a un 0,68% de las chicas).

¿Alguna vez has sentido incomodidad y/o miedo por comentarios y/o miradas, correos electrónicos, mensajes, llamadas de otra persona?



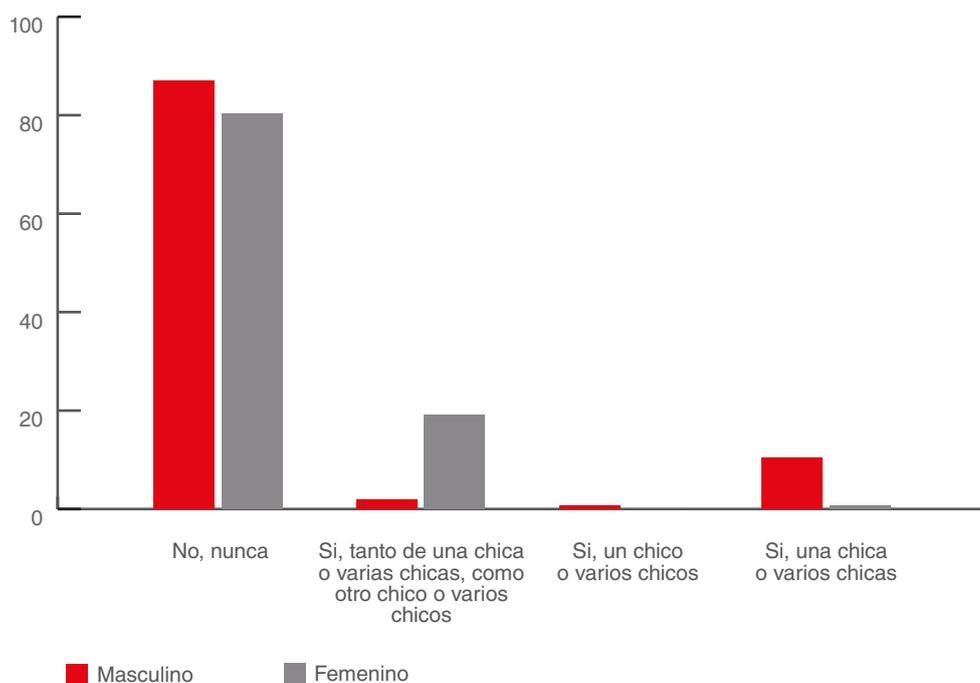
Al profundizar sobre el género de las personas que han motivado esas incomodidades, el porcentaje de chicos que afirma haberlo sentido sólo de otra chica es casi inexistente, mientras que el porcentaje de chicas que afirma haberlo sentido con un chico aumenta hasta el 27,89%. Llama la atención que el restante 27,89% de chicas que han sentido estas incomodidades lo ha sentido tanto de chicos, como de chicas y el 2,72% de otra chica. Si se agregan los resultados para observar las personas que afirmaron haberse sentido incómodas con personas de un género o de otro, los resultados son los siguientes:

Personas adolescentes que han sentido acoso	Masculino	Femenino
De chicas	4,32%	2,72%
De chicos	5,56%	55,1%

El porcentaje de chicas que han sentido incomodidad de algún chico es muy elevado, con el 55,1% de los casos mientras que, al contrario, sólo sería del 5,56%, casi 10 veces menor. Eso indica una clara diferencia en la actitud de unos y de otras, siendo un indicador de posible acoso; así como una clara diferencia en cómo unos y otras perciben este tipo de actitudes. Ello concuerda con la afirmación que se hace en la literatura científica más reciente, en la que las chicas son más severas en la valoración de la violencia; puesto que sienten que la sufren más, o porque están más sensibilizadas ante ella.

Al observar agresiones sexuales concretas, como el beso sin consentimiento, la mayoría de chicos y de chicas afirmó no haberla sufrido, aunque el porcentaje es mayor para los chicos, 87,04% y 80,26% respectivamente. El total de personas besadas sin su consentimiento en función del género es del 12,96% para los chicos y del 19,05% para las chicas, un 6,09% mayor para estas últimas.

¿Alguna vez te han besado sin tu consentimiento?



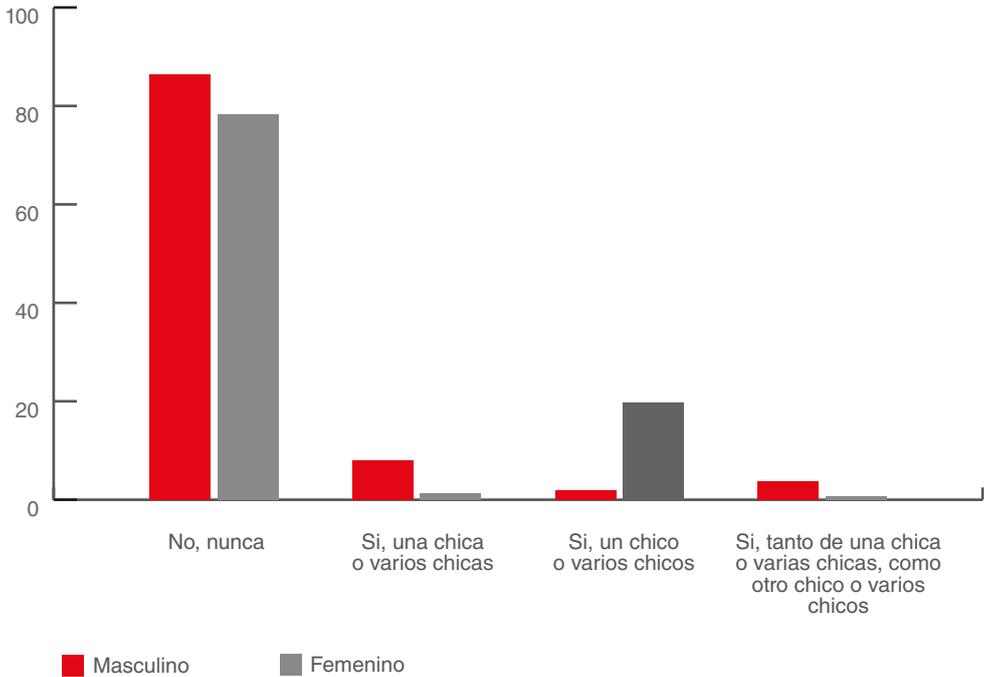
Al detallar qué tipo de personas les besaron sin su consentimiento, llama la atención que mientras que la mayoría de chicos que afirmaron haberlo sufrido indicó que fue una chica o varias chicas (10,49%), casi la totalidad de las chicas indicó haber sido besada tanto por ambos géneros (17,69%) y ninguna afirmó ser besada únicamente por chicos. El porcentaje de chicos besados por ambos géneros es muy reducido (1,85%) y el porcentaje de chicos besados únicamente por otros chicos es anecdótico (0,62%).

Personas adolescentes besadas sin su consentimiento	Masculino	Femenino
De chicas	12,34%	19,73%
De chicos	2,47%	19,05 %

Si se agrupan los porcentajes de personas besadas por ambos géneros con los de personas besadas únicamente por chicos y se hace lo mismo con las chicas, se observa que el porcentaje de chicos besados alguna vez por otros chicos es muy reducido (2,47%) mientras que el porcentaje de chicas besadas alguna vez por otras chicas sin su consentimiento es el más elevado de la comparativa (19,73%). También llama la atención que un 12,34% de los chicos ha sido besado sin su consentimiento alguna vez por alguna chica, lo cual es un porcentaje que se aproxima al de chicas besadas por estos sin su consentimiento. En conclusión, se observa que son las chicas quienes más sufren y realizan este tipo de agresión, hacia ambos géneros.

Respecto a los tocamientos no consentidos (meter mano, de forma coloquial), una mayoría de chicos y de chicas afirmó no haberla sufrido, aunque en este caso, la diferencia es mayor en detrimento de las chicas (86,42% frente a 79,23%). El total de personas que han recibido tocamientos sin su consentimiento en función del género es del 13,58% para los chicos y del 21,09% para las chicas, un 7,51% mayor para estas últimas.

¿Alguna vez te han tocado (meter mano) sin tu consentimiento?



Al contrario que en el caso anterior, al detallar qué tipo de personas les tocaron sin su consentimiento, la práctica totalidad de las chicas (19,73%) lo sufrieron de parte de otro chico o de varios chicos, mientras que en el caso éstos, se reparte entre un 8,02% que lo sufrieron de otra chica o varias chicas, un 1,85% de otro chico o varios chicos y un 3,7% de ambos géneros.

Personas adolescentes víctima de tocamientos	Masculino	Femenino
De chicas	11,72%	2,04%
De chicos	5,55%	20,41%

Al agrupar de la misma manera que con el beso sin consentimiento, se observa en este caso que el porcentaje de chicas tocadas por otras chicas es muy reducido (2,04%) mientras que el porcentaje de chicas tocadas sin su consentimiento por chicos es elevado (20,41%). En el caso de los chicos, el porcentaje que fueron tocados sin su consentimiento por personas de su mismo género es más del doble que en el caso de las chicas (5,55%), mientras que el

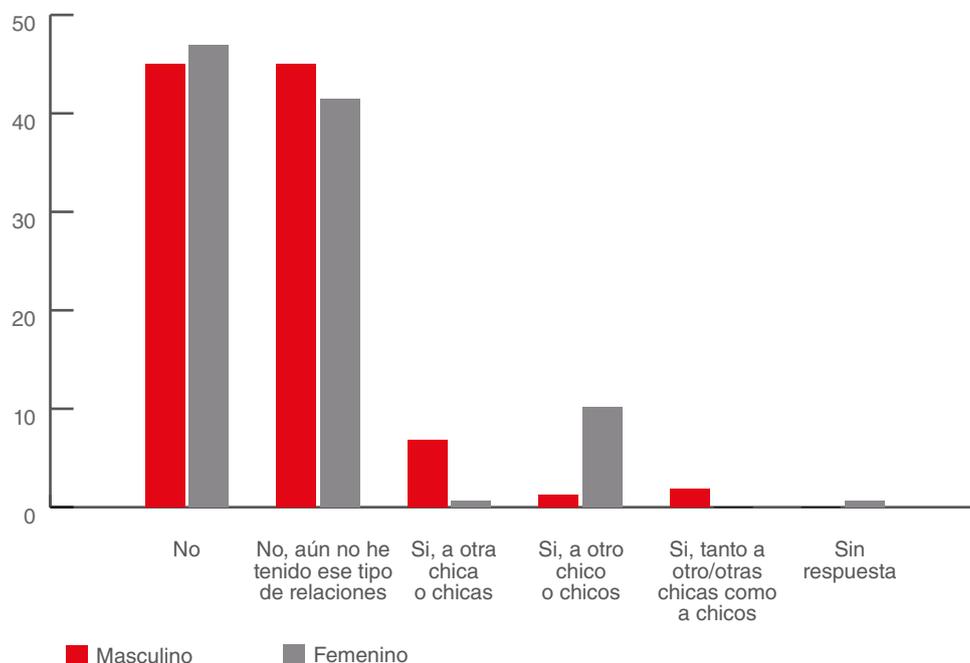
porcentaje de quienes lo sufrieron de parte otra chica o varias chicas es casi la mitad que el de las chicas tocadas por chicos (11,72%). A diferencia de lo que ocurre con los besos no consentidos, se observa claramente que los chicos son quienes realizan más tocamientos no consentidos, tanto en chicos como en chicas, siendo éstas, las principales víctimas de este tipo de agresiones.

En el grupo focal formado únicamente por chicas, varias hablaron de los “manoseos”, que ocurren -al igual que otros tipos de violencias-, principalmente en ambientes festivos y nocturnos. Lo describieron como algo habitual e incómodo para ellas.

“Pues que me estaba molestando. Me estaba molestando un chico y se lo eché en cara y entonces sus amigas; no sé por qué solo sus amigas, sus amigos no, me empezaron a insultar y a decirme que era una exagerada, que el chaval era súper buena gente y que no, era imposible que me hubiera hecho nada de lo que estaba diciendo, que me iban a pegar y dije, me voy, no quiero saber nada de esto. (...) El chico es que estaba muy borracho y estaba yo que sé, no sé qué estaba haciendo, pero estaba intentando manosear a todo el Mundo y yo estaba en muy mala leche. Entonces dije que me dejara en paz. (...) Pasó por nuestro grupo y casualidad, pues que intento conmigo y lo eché. Le dije fuera que me estás molestando, me estás tocando, no te he consentido nada, vete y sus amigas me dijeron que no, que era mi culpa, no sé qué” (Grupo focal chicas).

Sobre si las personas encuestadas alguna vez han sido presionados o presionadas para mantener una relación sexual, los resultados para ambos géneros siguen siendo similares, con pequeñas variaciones. El porcentaje de personas que no han sido presionadas es del 90,12% para los chicos, mientras que para las chicas es del 88,44%, un 1,68% menor. Sin embargo, aquí es posible profundizar en las razones y de éstos, el 45,06% de los chicos y el 41,5% de las chicas contestaron que se debe a que nunca han tenido relaciones sexuales, un 3,56% menor para las chicas.

¿Alguna persona te ha presionado para mantener una relación sexual?



En el caso de las personas que han sido presionadas para mantener una relación sexual, el 6,79% de los chicos ha sido presionado por chicas y el 10,2% de las chicas lo ha sido por chicos, un 3,41% menos. En el caso de los chicos, el 1,23% ha sido presionado por otros chicos y el 1,85% ha sido presionado tanto por chicos como por chicas, mientras que, en el caso de las chicas, sólo el 0,68% ha sido presionada por otra chica o varias y otro 0,68% no dio respuesta.

Personas adolescentes presionada para mantener relaciones sexuales	Masculino	Femenino
Por chicas	8,64%	0,68%
Por chicos	3,08%	10,2%

Al agrupar los datos, la distancia entre chicos presionados por chicas y chicas presionadas por chicos se acorta, siendo del 8,64% para ellos y el 10,2% para ellas (1,56% menor). También se observa que el porcentaje de chicos presionados por personas su mismo género es 3 veces mayor que el de las chicas, aunque sigue arrojando un porcentaje pequeño (3,08%). A diferencia de lo que se pudiera creer, las diferencias no son muy significativas y se podría afirmar que este tipo de agresiones las sufren de manera muy similar chicos y chicas.

Una vez preguntado que tipo de personas fueron quienes presionaron o chantajearon a los chicos o chicas para mantener relaciones sexuales, se observan varias diferencias entre unos y otras.

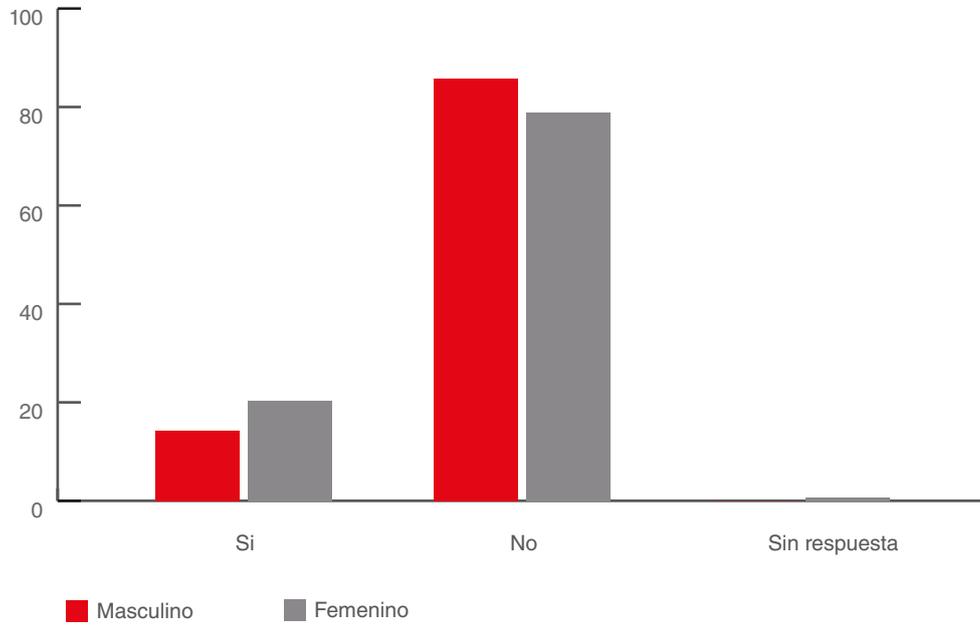
¿Qué tipo de persona te ha presionado/chantajado para mantener relaciones sexuales? (múltiple respuesta)	Masculino	Femenino
Mi pareja/rollo	2,47	12,24
Un profesor/profesora	2,47	0,68
Una persona desconocida	3,09	2,72
Ninguna, no me ha pasado	90,74	82,99
Una persona de mi entorno cercano (familia, amigo/as de la familia)	2,47	4,08
Sin respuesta	0,00	0,68

Mientras que en el de las chicas la mayoría (12,24%) han sido presionadas o chantajeadas por su pareja o rollo (forma coloquial para referirse a una pareja informal), en el caso de los chicos se distribuye homogéneamente entre varios tipos de personas, entorno al 3%. El porcentaje de chicas presionadas por alguien de su entorno cercano o familia es casi el doble que el de los chicos, aunque en ambos casos son porcentajes menores relativamente (2,47% ellos y 4,08% ellas), mientras que los porcentajes de personas presionadas por una persona desconocida es muy similar (3,09% y 2,72%). Respecto a los casos donde quien ejerció la presión o el chantaje fue un profesor o profesora, es más del doble para los chicos que para las chicas, con un 2,47% frente a un 0,68%.

Siendo preocupante cualquier tipo de chantaje o presión que obligue a una persona a acceder mantener relaciones sexuales, en los resultados se observan varios casos que podrían suponer, además, pederastia. Tanto aquellos chicos y chicas presionados por personas de su entorno cercano y familia, como por personas desconocidas podrían haberlo sido por personas adultas y en el caso del profesorado, se tratarían de casos de pederastia.

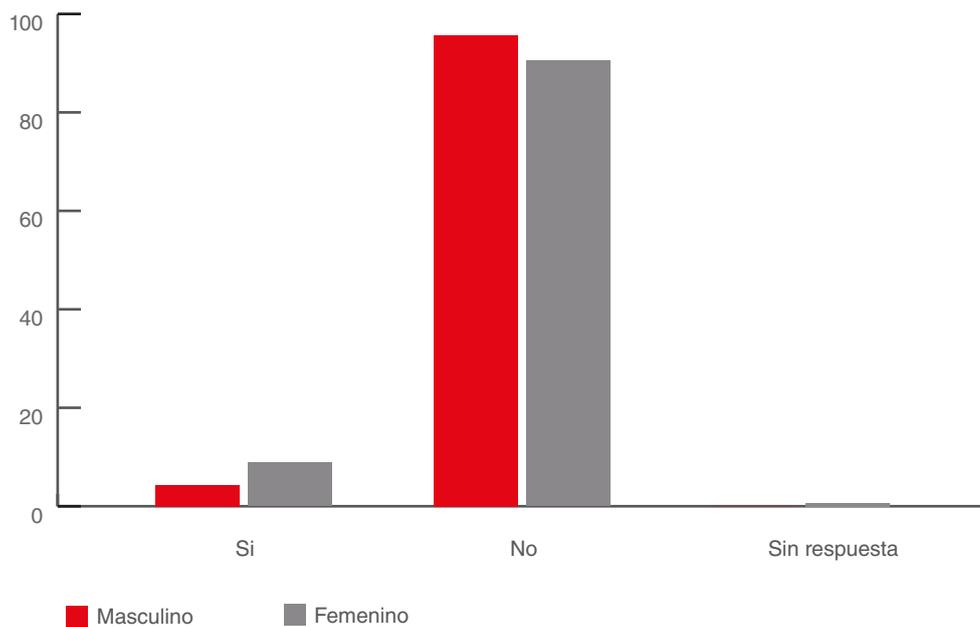
Conectando esto último a presiones sociales relacionadas con la sexualidad, como perder la virginidad, el porcentaje de personas que se sintieron presionadas socialmente para tener sexo y/o perder la virginidad también es mayor para ellas, con un 20,41% frente a un 14,20%, aunque en este caso, ambos porcentajes son proporcionalmente menores y la distancia entre ellos y ellas también es menor (6,21%).

¿Te has sentido socialmente presionado/a para tener sexo y/o perder la virginidad? aunque no lo hayas tenido aún (por el que dirán, para ser más aceptado/a, para no quedar detrás de los otros/as)



Respecto a las personas encuestadas que han sufrido algún otro tipo de agresión sexual no descrito en las demás preguntas, una gran mayoría contestó no haberla sufrido. Sin embargo, el porcentaje de chicas que afirmaron haberla sufrido es el doble que el de chicos, aunque con una diferencia menor de lo que cabría esperar (8,84% para ellas frente a 4,32% para ellos), dadas las estadísticas oficiales violencia sexual, en las que el 86% de las víctimas son mujeres.

¿Has sufrido alguna vez otro tipo de agresión sexual no descrita en este cuestionario?



Al preguntar sobre las reacciones a las agresiones de tipo sexual, se observan leves diferencias entre chicos y chicas. Mientras que la reacción mayoritaria de ellos ha sido huir (11,73%), para ellas ha sido buscar la ayuda de algún amigo o amiga (10,88%). El porcentaje de chicas que han buscado la ayuda de una persona adulta es el doble que el de los chicos (6,12% frente a 3,09%), mientras que el porcentaje de chicas que no ha reaccionado es levemente mayor al de los chicos (3,4% frente a 2,47%). En el caso de la denuncia a la policía tras sufrir una agresión sexual, el porcentaje es pequeño en ambos casos, aunque mucho mayor en el caso de las chicas (4,08% frente a 1,85), lo cual podría tener que ver con el tipo de agresión y su gravedad. Finalmente, llama la atención que el porcentaje de chicas que se ha defendido agrediendo física o verbalmente es mayor que el de los chicos, con un 8,16% frente al 6,17%. El porcentaje de personas que no reaccionaron es levemente mayor para las chicas, con un 3,4% frente a un 2,47%.

¿Qué has hecho cuando te han agredido sexualmente? (múltiple respuesta)	Masculino	Femenino
He huido	11,73	8,84
He buscado la ayuda de una persona adulta	3,09	6,12
He buscado la ayuda de un amigo/amiga	6,17	10,88
Me he defendido agrediendo física o verbalmente (gritar, insultar)	6,17	8,16
Nada	2,47	3,40
Lo he denunciado ante la policía	1,85	4,08

En resumen, se observa que las chicas tienen mayor tendencia a buscar ayuda externa, ya sea de la policía, de una persona adulta o de un amigo o amiga, así como a defenderse agrediendo física o verbalmente; mientras que los chicos optan principalmente por huir. Al igual que se describía en el apartado de violencia física, los chicos ejercen la violencia contra otros chicos que han agredido a las chicas de su entorno, a modo de castigo y cumpliendo con su rol masculino de protectores.

“A mí las veces que me ha pasado, la que me ha venido un tío, yo que sé, te toca el culo y yo qué sé, o te dice algo o algo. Imagínate cuando he estado con mis amigos o en ese momento con mi novio o algo. En plan, yo no he hecho nada, simplemente pues me he ido tal, pero sí que los chicos han intentado en plan de dónde está que le pegamos y tal” (Grupo focal chicas).

Por un lado, los resultados referentes a la búsqueda de ayuda de parte de las chicas concuerdan con los estereotipos de género, en los cuáles se supone que el hombre debe ser valiente, fuerte y resolutivo; mientras que la mujer debería ser dependiente y recurrir a ayuda externa. Por otro lado, en cambio, que el porcentaje de chicas que se defienden de forma física o verbal sea mayor al de los chicos, contradice precisamente esos mismos estereotipos y muestra un cambio para estas nuevas generaciones, en línea con algunas investigaciones como la de Vargas y Reyes, 2022.

6

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los resultados indican que, según la hipótesis planteada, en general, existen diferentes percepciones sobre la violencia entre las personas jóvenes y adolescentes según su género. Aunque, las diferencias no son tan amplias como cabría esperar y dependen del tipo de violencia analizado.

Las chicas perciben y definen de forma más clara la violencia verbal, mientras que los chicos la utilizan en confunden con bromas o juegos de forma más habitual. La proporción personas adolescentes que se ha sentido humillada y/o atacada alguna vez por otras personas es similar en ambos sexos, aunque ellos la sufrirían de forma un poco más frecuente. Al preguntar quiénes han insultado o humillado a otra persona alguna vez, los porcentajes son similares, lo cual coincide con otros estudios similares. Mientras que las chicas no distinguen por género a la hora de agredir verbalmente, los chicos lo hacen principalmente hacia personas de su mismo género, lo cual podría relacionarse con una mayor protección social de ellas hacia este tipo de ataques, como indica que la sensación de desprotección frente a otras personas sea ligeramente mayor en los chicos. Esto se corresponde con el imaginario social en el que el hombre debe valerse y defenderse por sí mismo; algo, validado en los grupos focales y otros estudios sobre la materia. La broma o el “vacile” como forma de relacionamiento entre los chicos siguen apareciendo en las narrativas de éstos, algo problemático ya que muchas veces enmascaran agresiones verbales.

Cuando se aborda la violencia física, es claro que los chicos conviven con ella de forma más intensa que las chicas. Una mayor proporción de chicos afirmaron tanto ser víctimas de violencia física como victimarios y, al igual que ocurre con la violencia verbal, se sienten menos protegidos que las chicas. También, mientras que las chicas no distinguen por género a la hora de ejercer violencia física, los chicos lo dirigen principalmente hacia otros chicos. El estereotipo del “hombre protector” sigue vigente entre la adolescencia vizcaína, con situaciones en la que los chicos se involucran en la violencia física protegiendo a las chicas, que consideran más débiles físicamente. Lo mismo ocurre con el estereotipo del “hombre honorable”, que promueve que los chicos deban defenderse a sí mismos respondiendo a la violencia con más violencia, sin estar clara la proporcionalidad. Esto valida la hipótesis de que el aprendizaje de la violencia se relaciona con la construcción una masculinidad hegemónica que promueve dichos estereotipos. También valida la hipótesis de que la violencia física está mucho más normalizada entre los hombres adolescentes pues muchas veces actúa como un mecanismo lícito de resolución de conflictos, algo que ellos consideran normal como respuesta a ciertas agresiones.

Respecto a la violencia sexual, ellas sufren más los tocamientos y las situaciones de acoso, mientras que ellos son besados sin su consentimiento de forma mas habitual. Ellos y ellas son presionados en proporciones similares por otras personas para mantener relaciones sexuales y ellas han sufrido con mayor frecuencia otros tipos de violencia sexual más graves. Aunque siguen siendo casos alarmantes, la proporción de personas víctimas de los diferentes tipos de agresiones descritos es minoritaria proporcionalmente y, la diferencia entre ambos géneros, es mucho menor que los datos recogidos para el conjunto de la población. Mientras que ellas tienen mayor tendencia a buscar ayuda frente a estas situaciones, ellos optan por huir, lo cual podría conectarse con aquellos estereotipos masculinos en los que “los hombres siempre quieren sexo” y negarlo abiertamente podría provocar burlas o sanción social. Este es un ámbito en el que cabría profundizar, ya que los estereotipos masculinos de “virilidad”, el “silencio emocional” y la idea del “hombre como agresor” pueden estar ocultando ciertas situaciones de abuso en las que éstos son víctima.

La violencia que se puede dar en el seno de la pareja arroja resultados, por lo menos, interesantes. Ellas, reconocen ser celosas en proporciones mayores y al mismo tiempo, reconocen sufrir los celos también en proporciones mayores, lo cual muestra una percepción mayor sobre este fenómeno. Esto se enlaza con las actitudes de control, en las cuáles sorprende cómo ellas las ejercen en mayor medida que ellos, algo que contradice ciertos estereotipos de hombre controlador y celoso de su pareja, lo cual se relaciona con la hipótesis que afirma que las mujeres adolescentes vizcaínas se acercan a comportamientos considerados tradicionalmente masculinos. Ellas sufren en mayor medida la falta de valoración y el daño psicológico de parte de sus parejas, lo cual podría describir situaciones de violencia de género, un resultado que no sorprende, ya que se corresponde con lo descrito en otros estudios y conecta con la relación entre masculinidad hegemónica y violencia antes descrita.

En cuanto a las presiones sociales que pueden promover las violencias antes mencionadas, en prácticamente todos los aspectos observados, la proporción de chicas que afirmaron sentir las es mayor. Esto se debe, inevitablemente, a la persistencia de una cultura patriarcal que aún presiona a las personas para cumplir con sus roles y estereotipos de género. También se debe a una mayor conciencia y sensibilización de las mujeres adolescentes respecto a estas exigencias sociales, como mostró el estudio realizado en 2021.

Claves para la intervención educativa sobre la violencia adolescente integrando su relación con la masculinidad hegemónica

Abordar las temáticas de la masculinidad en la formación, planes, políticas y proyectos dirigidos a la igualdad es de esencial importancia. Temáticas que se deben abordar no sólo desde el papel opresor y agresor de la masculinidad hegemónica, sino también desde el análisis de las consecuencias que tiene en los propios hombres. Es importante ampliar, por ejemplo, el conocimiento sobre la extensión y características del problema de la violencia física que sufren los hombres jóvenes y adolescentes, ya que los estereotipos de género masculinos podrían estar ocultando tanto sus causas, como sus expresiones más sutiles. Problemáticas como el Bullying, la violencia grupos de jóvenes, o la “pelea” por motivos de orgullo y de honor, o la que se da como mecanismo de resolución de conflictos, entre otras, afectan especialmente al género masculino y son pocos los programas que la abordan desde su relación con la masculinidad hegemónica. En concreto, se observa la falta sensibilización existente sobre la violencia masculina en ambientes festivos, pues muchas veces es asumida como algo “normal” y sólo provoca reacciones cuando se expresa de forma grave.

Profundizar en los posibles factores de riesgo tanto del contexto (e.g., alcohol y otras drogas, lugares aislados, etc.) como del agresor/a (e.g., personas dominantes, celosas, sexistas, poco empáticas, etc.), también sigue siendo fundamental. Las conductas de riesgo como el consumo de alcohol y sustancias, o los accidentes de tráfico, por ejemplo, son más comunes entre los hombres y responden a patrones coincidentes con la masculinidad hegemónica. Educando en modelos masculinos más igualitarios y derribando ciertos estereotipos asociados al hegemónico pueden promover cambios positivos en las actitudes que provocan dichas conductas de riesgo.

El control, los celos y el maltrato verbal de la pareja son fenómenos que, según los resultados, también sufren los hombres adolescentes y que, sin embargo, suelen abordarse desde su papel como posibles agresores y no como posibles agredidos. Por supuesto, seguir incluyendo en los programas educativos de forma clara la educación sexual y emocional con chicos y chicas en relación con la violencia juvenil en todos sus aspectos, también es un reto que tienen las instituciones educativas y la administración.

Además, es fundamental seguir abordando el papel que tiene la masculinidad hegemónica en la violencia machista. Promover modelos de masculinidad más igualitarios que sancionen actitudes violentas sobre las mujeres y que los propios hombres derriben estereotipos perjudiciales y conserven valores positivos es esencial.

Trabajar con los chicos y las chicas dotándoles de recursos verbales e incluso físicos para la protección personal, mejorando paralelamente la autoeficacia y buscando expresiones positivas del concepto de “protección” y “honorabilidad” es otro ámbito de trabajo educativo de interés. Esto se podría lograr ampliando el abanico de posibles respuestas útiles en función de la gravedad del escenario dado, sin caer en prescripciones rígidas (e.g., comunicación asertiva, aparentar seguridad, gritar “fuego”, etc.). Proporcionar información sobre recursos y servicios preventivos que incluyan a los hombres adolescentes también ayuda a testigos y víctimas, rompiendo con el “silencio” y la “falta de protección” que manifiestan algunos chicos encuestados.

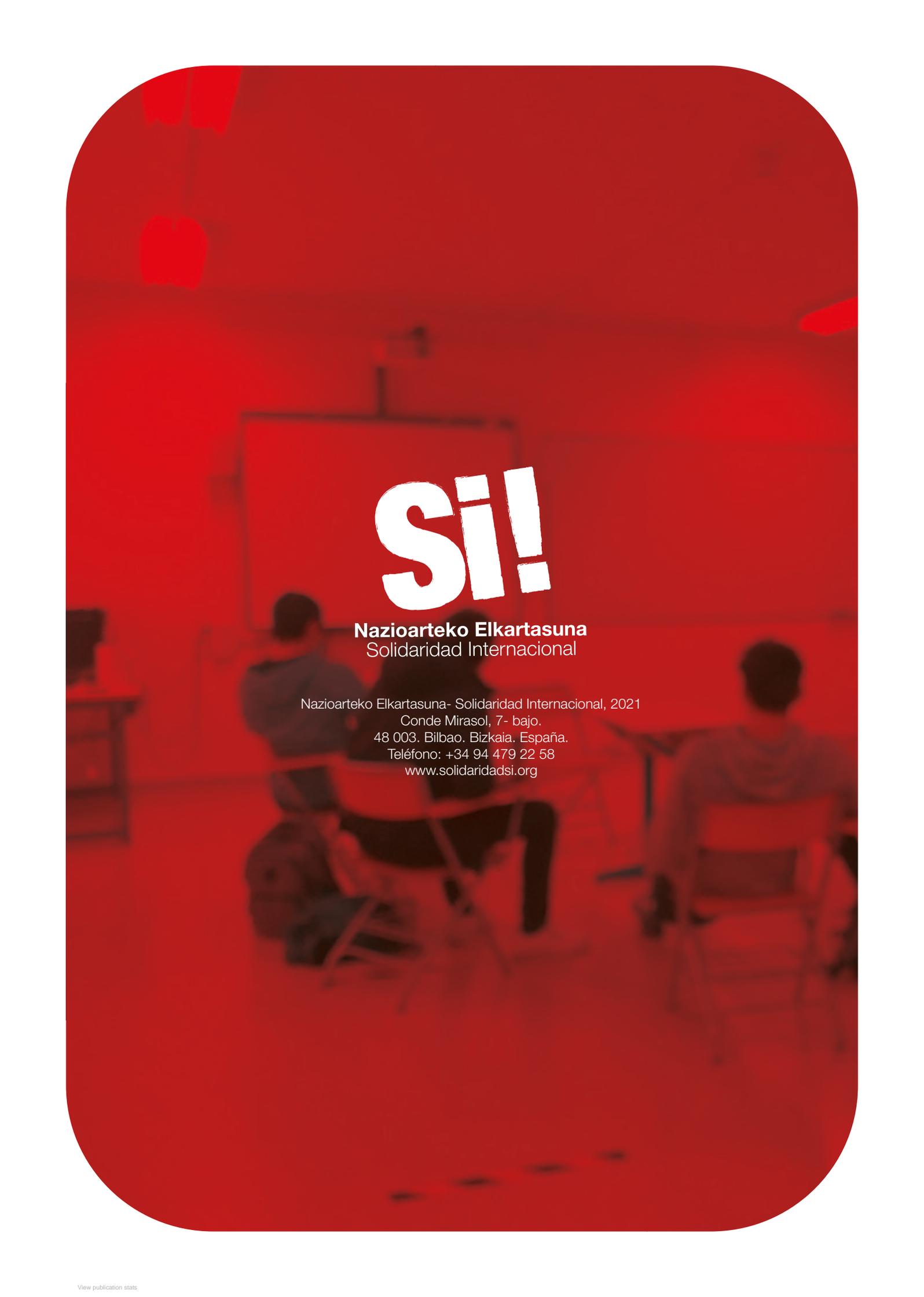
Experiencias desarrolladas dentro del marco de las actuaciones educativas de éxito, como las tertulias dialógicas, han demostrado que es posible avanzar en la superación de la violencia de género (Canal, 2022). Trabajar desde los contextos escolares con las familias en temas tan sensibles como este, es una forma de avanzar en la superación de la violencia. Implicar a las personas adolescentes desde las tutorías y talleres de prevención es una forma necesaria para favorecer un cambio en las actitudes violentas hacia la no violencia (Fernández-Fuertes et al, 2019). Por último, aunque no menos importante, incluir en los programas educativos de forma clara la educación sexual y emocional en relación con la violencia juvenil en todos sus aspectos, es un reto que tienen las instituciones educativas y su administración.

7

BIBLIOGRAFÍA

- Arcos Alonso, Ander. (2021). *Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia*. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL /NAZIOARTE-KO ELKARTASUNA. <https://www.solidaridadsi.org/es/que-hacemos/analisis-critico-de-la-masculinidad-hegemonica-y-formas-alternativas-e-igualitarias-de-la-misma-entre-la-poblacion-adolescente-e>
- Arcos Alonso, Ander y Arcos-Alonso, Asier (2022). *La violencia entre hombres adolescentes y la masculinidad hegemónica*. En Idoiaga, N., Legorburu, I., Dosil, M., Kerexeta, I y Darretxe, L (coord.). Retos de la inclusión social y educativa desde la investigación feminista. Grao.
- Blanco Ruiz, M. (2018). *Percepción del amor romántico en adolescentes y el papel de los medios de comunicación*. Colección tesis doctorales. Universidad Carlos III. <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/6381690f18a84b-178fea98a6>
- Canal Barbany, J.M. (2022). *Las tertulias dialógicas promotoras de nuevas masculinidades alternativas en la educación Primaria. Un análisis de los actos comunicativos dialógicos para la prevención de la violencia de género*. Colección tesis Doctoral. Universidad Rovira i Virgili. <http://hdl.handle.net/20.500.11797/TDX4089>
- Carrascosa, L. (2019). *Violencia escolar entre iguales y violencia de pareja en adolescentes: análisis de sus relaciones y elaboración de un programa para su prevención conjunta*. Colección Tesis Doctorales. Universidad de Valencia.
- Couto, M.T. (2022) *Hombres, masculinidades, machismo y violencia contra niñas y mujeres*. Publicar - Año XX N° XXII// (en línea) 2250-7671
- De los Santos Martínez, P y Rebollo Catalán, A. (2022) *El amor adolescente como torbellino emocional: mariposas en el estómago*. En Rebollo Catalán, A., Vega Caro, L., Bascón Díaz, M. (coords) La violencia de género en adolescentes y jóvenes: claves para la prevención. (83-129). Dykinson. S.L.
- Delgado Álvarez, C y Mergenthaler Vazquez, E. (2011). *Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia*. International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología.2(1) 197-206.
- Denzin, N y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de Investigación cualitativa, Vol1*. Gedisa
- Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, *Estrategia vasca contra la violencia hacia la infancia y adolescencia 2022-2025 = Haurren eta nerabeen kontrako indarkeriari aurre egiteko euskal estrategia 2022-2025*. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz, 2022, 128 p., or. <https://ikusmirak.eus/es/publicaciones/estrategia-vasca-contra-la-violencia-hacia-la-infancia-y-adolescencia-2022-2025-haurren-eta-nerabeen-kontrako-indarkeriari-aurre-egiteko-euskal-estrategia-2022-2025/me-0-574112/>
- Donoso Vázquez, T., Rubio Hurtado, M., Vilá Baños, R. & Velasco Martínez, A. (2015). *La violencia de género 2.0: La percepción de jóvenes en Sant Boi De Llobregat*. En AIDIPE (Ed.), Investigar con y para la sociedad (Vol. 1, pp. 255-265). Cádiz, España: Bubok. Recuperado de <http://aidi-pe2015.aidipe.org>
- Fernández-Fuertes, A., Fernández-Rouco, N y Lázaro-Visa, S. (2019). *Prevención de la coerción y victimización sexual entre iguales*. Convives 26. Educación Sexiual para la convivencia positiva. 1-7
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa (3ª ed.)*. Ediciones Morata.
- Fundación EDE. (2020). *Violencia hacia niñas, niños y adolescentes en la CAPV. Diagnóstico, retos y orientaciones*. Gobierno Vasco-Departamento de Empleo y Política Social.
- Leguizamó, D.G., Ramírez, L.E., Montero, M., Daza, M.T., Andrade, J.A. (2020). *Apreciaciones psicosociales acerca de la violencia en la adolescencia*. Tempus Psicológico 3(1), 103-131. <https://doi.org/doi:10.30554/tempuspsi.3.1.3114.2020>
- León Moreno, C. (2022). *La violencia y la victimización entre iguales: el rol del perdón y la venganza*. Colección Tesis Doctorales. Universidad de Olavide.
- Ley Orgánica 10/2022 de 6 de septiembre, de garantía integral de libertad sexual*. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2022/09/06/10>
- López Arancibia, L (2023). *Violencia escolar: un estudio en adolescentes*. Journal of Neuroscience and Public Healt. 3 (3), 419-428. <https://doi.org/10.46363/jnph.v3i3.3>
- Martínez Alviad, M. y Pérez López, A. (2020). *Nuevas o viejas masculinidades. El rol masculino dominante entre los adolescentes españoles*. RES. Revista Española de Sociología, 29. Extra 3(1), 171-189.

- Martínez Dorado, A, García Dauder, S., Velasco Furlón, L (2018). *Análisis de situaciones y perfiles de riesgo respecto al sexismo y la violencia de género en los adolescentes españoles* Electronic journal of research in educational psychology, 16(46), 703-715
- Merma Molina, G., Gavilán Martín, D., Molina, D y Urrea, M.E. (2021) *El impacto de los roles de género en las actitudes sexistas de los adolescentes en el ámbito escolar*. Bordon. Revista de Pedagogía, 73(2), 111-131
- Ministerio de Igualdad. Gobierno de España (2023). *Mujeres en cifras. Violencia- Delitos contra la Libertad Sexual*. <https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/Violencia/DelitosLibertadSexual.htm>
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Percepción Social de la Violencia de Género en la adolescencia y Juventud*. Departamento de Violencia de Género.
- Montilla, C. Romero, A..O., Martín, M y Pazos, G. (2017), *Actitudes de los adolescentes acerca de la violencia el pareja de jóvenes*. Revista de Orientación Educacional, 31(59), 53-72
- Moral Jiménez, M.V. y Ovejero Bernal, A. (2014). *Relación entre clima social familiar y las actitudes juveniles ante el acoso escolar*. International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología, 1 (5)- 329-342 <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v5.690>
- Nieto, B., Portela, J., López, E Y Domínguez, V. (2018). *Violencia verbal en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria*. European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education, 8 (1), 5-14. Doi. 10.30552/ejihpe.v8il.221
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: OPS
- Organización Mundial de la Salud. (OMS, 2023). *Violencia juvenil*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>.
- Orozco Vargas, A.E. y Mercado Moyardin, M.R. (2019). *Actitudes hacia la violencia y creencias culturales en adolescentes involucrados en la violencia escolar*. Anuario de Psicología 49(2), 94-103.
- Pérez-Castejón M, Félix-Peral C, Jiménez-Ruiz I. *Percepción de la violencia durante las relaciones de pareja en población adolescente*. Metas Enferm may 2021; 24(4):15-22. Doi: <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2021.24.1003081747>
- Piñeyro, C. (2022). *Desmontando la masculinidad hegemónica*. Anthropologica 40(49) 85-110
- Rebollo catalán, A., Vega Caro, L. y Bascón Díaz, M.(2022). *La violencia de género en adolescentes y jóvenes. Claves para la prevención*. Editorial Dykinson S.L.
- Ruiz Repullo, C. (2018). *La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica. Un análisis desde la adolescencia*. Revista Nuevas Tendencias en Antropología. 9, 99-113
- SAVE THE CHILDREN (2019) *Violencia viral. Análisis de la violencia contra la infancia y la adolescencia en entorno digital*. <https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estudios/home.htm>
- Stake, Robert E. (2013). *Investigación con estudio de casos*. (2º ed). Ediciones Morata.
- Tapullima-Mori, Calixto, Rodríguez, Juleysi A. Hidalgo, Ochoa Linares, Zaima A., & Gómez Sangama, Lorena Rocío. (2023). *Influencia de la parentalidad en la violencia escolar: una revisión sistemática*. Revista de Investigación en Psicología, 26(1), 213-230. <https://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v26i1.24430>
- Toledo del Cerro, A. (2022). *The New Intercultural Alternative Masculinities for the Overcoming of Violence. Masculinities and Social Change*, 11(3), 211-236. <https://doi.org/10.17583/MCS.10268>
- Vargas Mejía, A. C., & Reyes Parra, M. D. (2022). *Percepción y tendencias de inclinación sobre la masculinidad hegemónica y masculinidad alternativa en un grupo de hombres y mujeres de tres generaciones diferentes*. En I. M. Camargo Escobar (Ed.), *Investigación en psicología educativa. Ejercicios de investigación, aportes a la formación de psicólogos educativos* (pp. 79-97) Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://doi.org/10.14718/9786287554160.2022.4>
- Velázquez Escutia, C. (2012). *Del acoso al ciber-acoso: un estudio de las variables relacionadas con los procesos de violencia en adolescentes*, Colección Tesis Doctorales. Universidad de Castilla La Mancha.



Si!

Nazioarteko Elkartasuna
Solidaridad Internacional

Nazioarteko Elkartasuna- Solidaridad Internacional, 2021
Conde Mirasol, 7- bajo.
48 003. Bilbao. Bizkaia. España.
Teléfono: +34 94 479 22 58
www.solidaridadsi.org